



EUDISTAS
Provincia de Colombia

CONTRATO DE SANTA ALIANZA CON LA SANTA VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS

TOMO XII

CONTRATO DE SANTA ALIANZA CON LA SANTA VIRGEN MARÍA MADRE DE DIOS

Jesús, María, José.

Admirable y amabilísima María, Madre de Dios, Hija única de] Padre eterno, Madre del Hijo de Dios, Esposa del Espíritu Santo, Reina del cielo y de la tierra, nada de extraño hay en que quieras ser la esposa del último de los hombres y del mayor de los pecadores, que se atrevió a elegirte por esposa desde su más tierna edad y consagrarse a u por entero, de cuerpo, alma y corazón.

Quieres así imitar la bondad infinita de tu Hijo Jesús que quiere ser el esposo de un alma pecadora y digna de lástima. Los ángeles y los santos, las criaturas todas y hasta el mismo Creador te bendigan y alaben eternamente y reparen por mí las ingratitudes e infidelidades incontables que he cometido contra ti.

Puesto que has sido ya tan bondadosa, tú, la más amante de todas las criaturas, dígnate aceptar las condiciones de nuestra santa Alianza que voy a escribir en este papel. Hará las veces de contrato, o mejor, de copia del contrato del que ruego al Espíritu Santo servir de notario para que lo escriba en tu Corazón y en el mío con caracteres indelebles, en letras de oro de su puro amor.

El esposo es el jefe y el superior de la esposa, sometida a su autoridad; yo quiero en cambio respetarte y honrarte como

mi reina y soberana; todo mi ser, con cuanto de él depende y le pertenece, esté subordinado del todo a tu poder para que dispongas de él como bien te plazca.

De la dote de la esposa una parte pasa a manos del esposo, lo que comúnmente se conoce como don móvil; el esposo dispone de 61a discreción; pero yo no quiero ni apropiarme ni retener nada de la dote que me has aportado; ella está constituida por las gracias y favores que por tu mediación el Padre celestial me ha dado. Renuncio a sacar de ellos provecho alguno en bien de mis intereses particulares. Los pongo en tus manos, con los frutos que han producido, para que los devuelvas a quien es su primera fuente y a quien sólo pertenece la gloria eternamente.

La esposa, después de la muerte del esposo, no hereda para su viudez sino parte de los bienes del marido. Mi intención es, dignísima Señora mía, que cuanto soy, puedo y tengo, en cuerpo y alma, en naturaleza y gracia, cuanto espero en la gloria, en una palabra, cuanto me pertenece temporal o espiritualmente o depende de mí en cualquier forma, sea tuyo, sin reserva y dispongas de todo ello según tu agrado. Más todo esto es nada. Si yo poseyera millones de mundos, ¡cuán gustosamente te los entregaría, Señora mía! Y si por imposible tuviera un ser divino, como tu Hijo Jesús, tendría el inmenso gozo de entregártelo unido al amor con el que él se dio a ti.

La esposa debe acomodarse y asemejarse al esposo, según estas palabras: *Hagamos al hombre una*

ayuda semejante a él (1). Por el contrario, yo deseo de todo corazón asemejarme a ti, reina mía, imitando tu vida y tus virtudes. Usa, Le lo suplico, del poder que Dios te dio para aniquilar en mí cuanto pueda ser obstáculo a este propósito, e imprime en mí una viva y perfecta imagen de ti misma.

La esposa es inseparable de su esposo y está obligada a seguirlo y acompañarlo por doquier. Te suplico a ti, que eres toda bondad, que estés siempre conmigo en todo lugar, en todo tiempo y en todas mis actividades para que me dirijas en todo según la adorable voluntad de tu Hijo.

Como el honor de la esposa, que es la gloria del esposo, constituye para él tesoro de gran precio, declaro que quiero llenarme de celo ferviente para honrarle y hacerle honrar de todas las formas posibles, con la gracia de tu Hijo.

1 Gn. 2. 18.

637

El esposo y la esposa deben amarse mutuamente con amor sincero, constante y cordial. Tengo todas las pruebas imaginables de tus bondades incomparables para conmigo. Y tú conoces igualmente los fuegos y llamas, los afectos y ternuras de mi corazón para contigo. No amo ni deseo en el cielo y en la tierra nada distinto de ti, después de tu Jesús que es también mío. Después de Dios tu eres el único objeto de mi corazón y estoy dispuesto a hacerlo y sufrirlo todo por tu amor. Sé que nada agrada tanto a tu Hijo

y a ti como trabajar en la salvación de las almas; conoces ciertamente los sentimientos de mi corazón a este respecto. Quiero tener los corazones de los ángeles y de los hombres, con toda la capacidad de amar pasada y futura, para amar a Jesús, Hijo de María, y a María, Madre de Jesús. Mas todo esto no me satisface aún. Hay que tener el corazón de un Dios para amar dignamente a un Hombre Dios y a una Madre de Dios. Gracias a Dios lo tengo. Porque Jesús se ha dado todo a mí y su corazón me pertenece. Sí, el Corazón de Jesús es mi corazón. Y en el amor de ese Corazón quiero amar a mi Salvador y a su amadísima Madre: amarlos con vigor, con fervor, con ternura, exclusiva y eternamente. No quiero amar sino lo que ellos aman. No quiero odiar sino lo que ellos detestan. No quiero otro contento que no sea lo que a ellos alegra, y me entristece sólo lo que a ellos desagrada. Quiero colocar mi consuelo y mis alegrías en pensar en ellos, en tratar con ellos, en hablar y oír hablar de ellos, en trabajar en su servicio, sufrir por su amor y morir mil veces, si fuera posible, por Jesús y María.

El esposo y la esposa tienen la mutua obligación de asistirse y consolarse en sus debilidades, enfermedades y aflicciones. Por consiguiente, mi deseo es servirte, ayudarte y consolarle, con la fuerza que Dios me dé, en la persona de los pobres, de los enfermos y afligidos: en ellos te miraré como a la madre en sus hijos; al mismo tiempo te suplico que me asistas benigna, me protejas y sostengas en mis necesidades espirituales y corporales.

El esposo y la esposa no deben tener sino un solo corazón y una sola alma. Te suplico, pues, reina de mi corazón, que yo no tenga contigo sino un alma, un espíritu, una voluntad y un corazón. Quítame, pues, mi corazón y dame el tuyo, según tus palabras, para poder cantar eternamente:

638

¡ qualis haec benignitas! ¡Qué
inmensa es tu bondad!
Ardens Mariae charitas El
amor ardiente de María,
Meum sibi cor abstulit, Tomó
para sí mi corazón,
Suum mihi cor praebuit. Y me
dio en cambio el suyo.

Sea el Corazón sagrado de mi queridísima María el alma de mi alma y el espíritu de mi espíritu; sea el principio de mi vida y de mis pensamientos, palabras, acciones, sentimientos y afectos; que yo realice mis acciones, y sufra mis penas y sinsabores en el amor, la caridad, la humildad, la sumisión y la paciencia y en las demás disposiciones e intenciones de este santísimo Corazón.

La esposa debe redoblar sus cuidados y afectos con su esposo en sus últimos días y en la hora de su muerte. También yo te pido a ti, la amada de mi alma, que estés personalmente presente y cerca de mí, en mi último día y

en mi postrera hora, según tu promesa, para defenderme de los enemigos de mi salvación, para infundirme fuerza y consuelo, para prepararme a una santa muerte, para asociarme a las disposiciones santas con que tú moriste, para acoger mi alma a la salida de mi cuerpo y alojarla en tu regazo y en tu Corazón maternal. Porque tú eres mi madre y mi esposa como eres la Esposa y la Madre de mi Jesús, la lleves tras de ti al cielo y allí ame, alabe, glorifique por siempre a la santa Trinidad contigo y con todos los ángeles y los santos.

Puesto que la esposa debe cuidar de los hijos que su esposo le deja después de su muerte, también yo te suplico, a ti que eres toda caridad, que veles de manera especial sobre todos los hijos espirituales que Dios me ha dado; son también hijos tuyos pues me los dio por tu mediación. Los pongo a todos, desde ahora, en tus manos y te suplico que los guardes tan bien que ninguno de ellos perezca.

Coloca igualmente en tus manos benditas las comunidades que la divina providencia me ha encomendado o con las que me ha puesto en relación particular, asimismo las personas que han tenido amistad o caridad conmigo o se han encomendado a mis oraciones; también aquellas hacia las que tengo alguna obligación; no olvido las que han tenido odio o aversión contra mí; por ellas te pido que les obtengas el perdón de la divina misericordia.

639

Pero, sobre todo, sobre todo, te encomiendo muy

encarecidamente, a u la toda buena, la pequeña Congregación de Jesús y María que tu hijo y tú misma me habéis dado. Te suplico, reina mía, por t u Corazón benigno y bondadoso, que suplas las deficiencias que he tenido en ella y destruyas cuanto obstaculice los designios de Dios sobre ella; que la protejas, bendigas y conduzcas en todo. Acuérdate, Virgen de inmensa bondad y de inmenso poder, que tu Hijo Jesús es su fundador, superior y padre y que tú eres su fundadora, superiora y madre. Ella está totalmente dedicada y consagrada a tu santísimo Corazón. Haz que todos los hijos de esta Congregación sean los verdaderos hijos de tu Corazón y que para ello renuncien por entero a su propia voluntad para seguir en todo y doquiera la voluntad adorable de Dios.

Despide de ella a todos los que quieren vivir según los deseos de su corazón y no permitas que sujetos semejantes entren en ella. Bendice y favorece generosamente a los que observen con fidelidad las reglas de esta Congregación. Bendice también pródigamente a quienes la amen y protejan. Pero principalmente te ruego, mi divina princesa, que le des un superior según tu Corazón que repare mis innumerables faltas y que la gobierne en tu espíritu que es el espíritu de tu Hijo.

Estas son las cláusulas del contrato de santa alianza que has querido sellar conmigo, mi reina del Ciclo, como santa Esposa de mi espíritu y de mi corazón.

Te suplico, una vez más, que lo aceptes y lo firmes con la

sangre de tu virginal Corazón como yo voy a firmarlo con mi sangre, con el ardiente deseo de firmarlo con la última gota de sangre de mi corazón.

Encárgate de que este contrato sea aceptado y firmado por tu Padre adorable que es también el mío; por tu Hijo Jesús, mi Redentor y por el Espíritu Santo, tu Esposo; por tu padre san Joaquín, por tu madre santa Ana, por tu esposo san José. Que san Gabriel, tu ángel custodio, y mi ángel, san Juan Bautista y san Juan Evangelista y todos los santos que tuvieron para contigo devoción especial mientras estaban en la tierra y los demás ángeles y santos lo firmen como testigos y que el Espíritu Santo ⁶⁴⁰le ponga el sello eterno de su divino amor. ¡Amen, Amen! ¡Fiat, fiat! Hecho en Caen, en la casa de la Congregación de Jesús y María, este sábado 28 de abril de 1668. Lo firma con su sangre, JUAN EUDES Presbítero misionero de la Congregación de Jesús y María



EUDISTAS
Provincia de Colombia

MEMORIALE BENEFICIORUM DEI

TOMO XII

Centenario de la edición de Obras Completas

MEMORIALE BENEFICIORUM DEI

Memoria de los principales favores que he recibido de Dios por su Hijo Jesucristo, nuestro Señor, y por su Santa Madre. Por ellos le alabo y le quedo agradecido para siempre.

*Alaben al Señor por
sus misericordias, por
las maravillas que
hace con los hombres.*

1. Por la gracia de Dios fui concebido, nací, fui bautizado, hice mi primera comunión y prediqué una misión muy llena de bendiciones en Ri, diócesis de Séez, parroquia dedicada a la santísima Virgen María, su patrona.

A Dios, Uno y Trino, honor, fuerza y poder; al Hijo y a la Madre Virgen sea por siempre la alabanza.

2. Dios me concedió la gracia de nacer de un padre y una madre de mediana condición, temerosos de su santo Nombre; tengo sobrados motivos para creer que murieron en su gracia y en su amor.

Servidores del Señor, bendecid al Señor: los que teméis al Señor, glorificadlo; descendencia toda de Jacob, alabadlo.

3. Por un maleficio que les había sido inferido, mis padres pasaron tres años, desde su matrimonio, sin tener hijos; hicieron entonces voto a la Virgen María, de ir a nuestra Señora de Recouvrance, lugar de devoción mariana en la

parroquia de Tourailles, diócesis de Séez. Habiendo quedado encinta mi madre, volvió en peregrinación con mi padre a dicha capilla, en la que me ofrecieron y consagraron a nuestro Señor y a nuestra Señora.

Soy tuyo, Señor Jesús; soy tuyo Señora María,

Recibidme y poseetime totalmente para gastarme íntegramente, con Jesús, con María, con todos los santos,

en alabanza y gloria eterna de la Santísima Trinidad. Amén, amén; hágase y cúmplase así.

Alabad al Señor que da un puesto en la casa a la estéril como madre feliz de hijos.

4. Si es cierto lo que afirman los médicos, que el alma es infundida en el cuerpo de los niños varones en el día 40.

610

a contar de su concepción, mi alma fue creada por Dios y unida a mi cuerpo el 25 de marzo, día de la encarnación del Hijo de Dios, y en el que María fue hecha Madre de Dios. En efecto, nací el 14 de noviembre y por tanto mi concepción ocurrió nueve meses antes, el 14 de febrero. Entre este día y el 25 de marzo median exactamente cuarenta días.

Sea bendito por siempre el Corazón amante y el dulce nombre de nuestro Señor Jesucristo y de la Virgen María, su gloriosa Madre,

5. Nací el 14 de noviembre de 1601, día miércoles. Fui

bautizado el viernes siguiente, al anochecer,
Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, como era en el principio, ahora y siempre.
Gracias al Padre que dio a su Hijo el Nombre que está por encima de todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra, en el abismo.

6. Habitando en una parroquia donde la instrucción referente a la salvación era escasa y donde, fuera de Pascua, muy pocos comulgaban, empecé, a la edad de doce años, a conocer a Dios, por gracia especial de su divina bondad, y a comulgar cada mes, luego de hacer confesión general; en la fiesta de Pentecostés se me dio la gracia de acercarme a la primera comunión.

Gracias a Dios por su don inefable.

Poco después se me hizo la gracia de consagrarle mi cuerpo por el voto de castidad. Sea por ello bendito para siempre.

7. Hice mis primeros estudios en una aldea, bajo la dirección del sacerdote Jacobo Blannet; su ejemplo y las instrucciones espirituales que impartía a sus alumnos me sirvieron mucho. Mi padre me envió luego a Caen para continuar mis estudios en el colegio de los padres jesuitas. Fui recibido en el curso cuarto, en 1615, en la fiesta de san Dionisio, bajo la guía del padre Robin. Con él estudié dos años más, lo que considero gracia especial de nuestro Señor, pues era un director virtuoso y muy piadoso; a

menudo nos hablaba de Dios con fervor extraordinario; todo esto me ayudó inmensamente en los caminos de la salvación.

611

Bendice alma mía, al Señor, y no te olvides de sus beneficios.

S. Fui admitido en la Congregación de nuestra Señora en el colegio de los padres jesuitas en Caen. Esto sucedió hacia 1618, año en el que nuestro Señor me otorgó gracias señaladas por intercesión de su santa Madre.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea.

9. Accedí a la tonsura y a las cuatro órdenes menores en 1620, según me parece, en Sééz, en el mes de septiembre.

*Todos los santos
sacerdotes y
levitas, bendecid
al Señor
eternamente.*

10. En el año de 1623, el veinticinco de marzo, fui recibido en la Congregación del Oratorio, en San Honorato de París, por su fundador, el reverendo padre de Bérulle.

Bendigamos a Jesús, el Hijo de María, y a María, la Madre de Jesús,

Alabémoslos y glorifiquémoslos por siempre.

11. Fui revestido con el hábito eclesiástico en el mismo año, en la fiesta de nuestra Señora de los Dolores, que se celebra el viernes de la semana de la pasión de nuestro Señor.

*Alabo al Señor y ensalzo
su nombre eternamente
pues me revistió con el
ropaje de la salvación y
me ciñó con la vestidura
de la justicia.*

*A ti alabanza, honor y gloria, bondadosa Virgen María, por
los siglos infinitos. Amén.*

12. En el mismo año, por mandato de mis superiores, comencé a predicar a pesar de no haber recibido aún las órdenes mayores.

*Tus obras te celebren,
Señor, y te bendigan tus
Santos. Gloria al Padre.*

13. En Séez, el 19 de septiembre de 1620, recibí la tonsura y las órdenes menores; en Séez, en 1624 accedí a la orden de subdiácono. Comencé a orar con el breviario en la fiesta del apóstol santo Tomás.

*Se llene mi boca de tu alabanza y celebre sin cesar tu gloria
y tu grandeza.*

14. En la cuaresma de 1625, fui ordenado diácono, en Bayeux. *Todos los santos levitas, glorificad al Señor; ensalcemos juntos su Nombre.*

15. En el mismo año de 1625 recibí el presbiterado, en París, el 20 de diciembre.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor; alabado y ensalzado por los siglos.

16. Celebré mi primera misa en la Navidad de 1625, a la media noche, en San Honorato, residencia del Oratorio de París, en una capilla y un altar erigidos en honra de la santa Madre de Dios.

Gloria a Ti, Señor, nacido de la Virgen...

17. En 1625 y 1626 me envió Dios una enfermedad corporal que me impidió trabajar al exterior; me concedió estos dos años para vivir en recogimiento y entregarme a la oración, a la lectura de obras piadosas y a otras ocupaciones espirituales. Fue gracia especialísima por la que bendigo y agradezco eternamente su divina bondad.

Cantaré por siempre las misericordias del Señor.

18. En 1627 la peste asoló las parroquias de San Cristóbal, San Pedro de Vrigny, San Martín de Vrigny, de Avouines y otras vecinas, de la diócesis de Séz; estando los enfermos privados de todo auxilio espiritual y encontrándome entonces en París, solicité autorización al R.P. de Bérulle para ir a asistirlos. Me la concedió. Fui a hospedarme

donde un sacerdote ejemplar de la parroquia de San Cristóbal, el P. Laurens, quien me acogió caritativamente en su casa. Celebrábamos diariamente la santa misa en la capilla de San Evroult, no lejana de su residencia. Ponía en seguida las hostias que había consagrado en una cajita de hojalata, que conservo en el fondo de mi baúl, la que llevaba al cuello. Íbamos luego, este sacerdote y yo, por las parroquias, en busca de los enfermos; los confesábamos y en seguida yo les daba el santísimo Sacramento. Así hicimos desde fines de agosto hasta la fiesta de Todos los Santos cuando la peste cesó del todo. Dios nos preservó hasta el punto de no haber experimentado incomodidad alguna.

Te bendigo, Señor y Rey mío, Teensalzo, Dios Salvador mío; Doy gracias a tu Nombre porque fuiste mi ayuda y mi escudo.

613

19. En 1631 el padre Gaspar de Répichon, superior del Oratorio de Caen, fue atacado por la peste, malque lo llevó a la muerte. Dios me concedió la gracia de asistirlo en su enfermedad, administrarle los sacramentos y acompañarlo en su agonía y muerte. Después de él pude auxiliar a otros dos; les presté los servicios corporales que es costumbre prodigar a los enfermos y les di los sacramentos. Uno de ellos sanó, el otro falleció. Y Dios me preservó de todo mal.

Por ello te alabo y te doy gracias, y bendigo por siempre el nombre del Señor, porque arrancaste mi vida de la muerte;

te ensalcen cielo y tierra, el mar y cuanto los habita.

20. En el año de 1632 fui encargado de las misiones en la diócesis de Coutances, en Lessay, Périers, Saint- Sauveur-le Vicomte, La Haye-du Puits, Cherbourg, Montebourg.

*Cantad al
Señor un
cántico nuevo,
cantadle toda
la tierra*

21. En 1635 prediqué varias misiones en diversos lugares de la diócesis de Bayeux, en Bencauville, Avenay, Evrecy y Viliers-Bocage.

Todo cuanto respira alabe al Señor.

22. En el verano de 1636 trabajé en varias misiones en la diócesis de Saint-Malo, en Bretaña, en Pleurtuit, Plouër y Cancale.

Bendice, alma mía, al Señor y todo mi ser a su santo Nombre.

23. En septiembre del mismo año realicé en la parroquia de Fresne una misión costada por el señor de Camilly. Plugo a Dios convertir en esta ocasión a numerosos protestantes. Durante esta misión comencé la recitación, con los fieles, de las oraciones de la mañana y de la noche, como lo hemos seguido haciendo.

Glorifiquen al Señor sus misericordias y lo alaben todos sus ejércitos.

24. En 1637 hice una misión en la parroquia de Ri, mi pueblo natal, diócesis de Séez, colmada por Dios de bendiciones.

*Obras del Señor, bendecid al Señor,
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.*

1. 25. En 1638 prediqué tres misiones: la primera durante el verano en Brémoy, diócesis de Bayeux; la segunda en septiembre, en Estreham, financiada por la señora Lorenza de Budos, abadesa de la Trinidad en Caen; la tercera durante el adviento en Pont-l'Évêque, diócesis de Lisieux.

2. 26. En 1639 prediqué la cuaresma en Pont-l'Évêque como continuación de la misión hecha en el adviento.

3. 27. Entre el adviento y la cuaresma de este mismo año hice una misión en la abadía de San Esteban de Caen con frutos imponderables.

¿Cómo pagar al Señor todo el bien que me ha hecho? Te sacrificaré la hostia de la alabanza y glorificaré tu Nombre por siempre.

28. En el verano de aquel mismo año, el obispo de Lisieux, monseñor Cospéan, me hizo hacer una misión en su ciudad episcopal. Dios fue grandemente glorificado en ella.

*¡Santa Trinidad, a ti
alabanza, gloria y*

*honor! De ti procede
todo bien en cielo y
tierra.*

29. Prediqué el adviento de este mismo año de 1639 y la cuaresma de 1640 en San Pedro de Caen. Quiso nuestro Señor obrar maravillosos efectos de gracia en muchos mediante el poder de su divina palabra.

*Te bendigan, Señor, todas tus obras;
Alaben y ensalcen tus misericordias por los siglos.*

30. Prediqué el adviento de 1640 y la cuaresma de 1641 en Lisieux. La bondad divina continuó brindándome sus bendiciones.

*Bendeciré al Señor en todo tiempo, que no caiga su
alabanza de mis labios.*

615

1. 31. Igualmente en 1640 hice una misión en la parroquia de Mesnil-Mauger, diócesis de Lisieux. Derramó Dios tantas gracias sobre ella que no es posible enumerarlas. *A él de quien, por quien, y en quien todo subsiste, la gloria sempiterna.*

2. 32. Realicé en 1641 cinco misiones colmadas de bendiciones divinas: la primera en Urville, cerca de Falaise, en la diócesis de Bayeux; la segunda en Remilly, diócesis de Coutances, costeadas por los esposos de Montfort; la esposa era hermana del señor de Bernières. En esta misión empecé a dar conferencias especiales a los sacerdotes; la tercera en

Landelle, en la misma diócesis bajo los auspicios del señor de Renty; la cuarta en Coutances, pedida y financiada por el señor Le Pileur, vicario de monseñor de Matignon, obispo de aquella ciudad; quinta durante el adviento, en Pont-Audemer, diócesis de Lisieux, cuyos costos asumió monseñor Cospéan, obispo de la ciudad

*Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz
a los hombres de buena voluntad.*

*te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos,
te damos gracias por tu inmensa gloria.*

1. 33. Igualmente en 1641, en la octava de la Natividad de la Virgen, Dios me concedió la gracia de concebir el propósito de fundar nuestra Congregación.

2. 34. Asimismo en agosto de 1641 recibí de Dios uno de los mayores beneficios que me haya otorgado su divina bondad. En ese tiempo tuve la dicha de empezar a conocer a la hermana María des Vallées. Por su medio la divina Majestad me ha hecho incontables mercedes, muy señaladas. Después de Dios, me siento agradecido por este favor con la Virgen María, mi Señora digna de todo honor y mi muy querida Madre. Jamás podré manifestarle cumplida gratitud. *Te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque hay revelado a los sencillos las cosas que escondiste a los sabios y entendidos. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres,*

616-y bendito sea el fruto de tu vientre, Jesús. Amén.

35. También fue en 1641, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen, cuando Dios me concedió la gracia de comenzar la fundación de la casa de Nuestra Señora de la Caridad.

Demos gracias a Dios.

2. 36. En 1642 realicé tres misiones, con efectos de gracia y de bendición más abundantes que los de todas las misiones precedentes.

La primera tuvo lugar en Ruan. Duró desde principios del año hasta bien entrada la cuaresma. La duquesa d'Aiguillon proveyó a su realización.

La segunda se verificó durante el verano en la ciudad de Saint-Malo, en Bretaña; monseñor de Sancy, obispo de Saint-Malo corrió con los gastos.

La tercera se realizó en Saint-Ló, en la diócesis de Coutances. Bendito eres, Señor en el firmamento del cielo, alabado, glorificado y enaltecido por siempre.

37. En 1643, por exceso de su bondad, nuestro Señor y su santísima Madre, nos hicieron la gracia de empezar la fundación de nuestra pequeña Congregación; aconteció el 25 de marzo, día en que el Hijo de Dios se encarnó y la Virgen fue constituida Madre de Dios.

A la Trinidad sacrosanta, a la humanidad de Cristo Jesús, a la fecundidad de la Virgen Madre, a la totalidad de los santos,

se tributen alabanza sempiterna, honor, poder y gloria, de parte de toda criatura por los siglos infinitos. Amén.

2. 38. En ese mismo año realizamos dos grandes misiones, colmadas de frutos extraordinarios que excedieron los de todas las misiones precedentes como si nuestro Señor hubiera querido demostrar claramente a todo el mundo que estaba con nosotros y que era él el autor de nuestra institución.

La primera se celebró en Saint-Sauveur-le-Vicomte, de la diócesis de Coutances.

La segunda tuvo lugar en Valognes; fue tal la muchedumbre presente que me vi obligado a predicar todos los días fuera de la ciudad, detrás del castillo; se estima que los domingos y días de fiesta se reunían cuarenta mil personas. En esta misión nos hizo

617

Dios la gracia de establecer, en la parroquia de Alleaume, cercana a Valognes, la devoción de nuestra Señora de la Victoria, en una capilla del todo deshabitada y abandonada Gloria al eterno Padre, gloria a su *Hijo* unigénito, gloria al Espíritu Santo, gloria a la Virgen Madre, ahora y siempre y eternamente. Amén.

1. 39. En 1644 prediqué la cuaresma en Coutances con especial bendición; tuve el gusto de alojarme en casa del señor Potier, sacerdote ejemplar; allí residía la hermana María a quien veía y con quien departía a diario

fructuosamente y con beneficio tal para mi alma que es imposible decirlo con palabras. Gracias a Dios Y a la santísima Virgen María por sus dones inefables.

2. 40. En el mismo año hicimos en Honfleur, diócesis de Lisieux, durante el verano, una célebre misión, llena de grandes frutos. Sean por ello benditos para siempre, Dios y la santísima Madre de Dios. En los años subsiguientes realizamos otras misiones semejantes, así: en 1645 la de Estrées, cerca de Corbon, diócesis de Lisieux y la de Vimoutiers en la misma diócesis; también en 1645 la de Arnay-le-Duc, en Borgoña, diócesis de Autun, pedida y en parte costeada por el señor de Renty, y la de Couches, en la misma diócesis, igualmente patrocinada por el señor de Renty.

3. 41. En la cuaresma de 1646, la de Thorigny, diócesis de Bayeux, procurada por la señora de Matignon; la de Béný, asimismo en 1646, a expensas del señor de Renty; pidió él que estuviera presente la hermana María des Vallées y Dios obró por su mediación varios prodigios; también en 1646, la de Lion, diócesis de Bayeux, en inmediaciones de nuestra Señora de la Délivrande.

4. 42. En 1647 predicamos en Nogent-le-Rotrou, diócesis de Chartres; en el mismo año en Fouqueville, diócesis de Evreux. Esta misión fue solicitada y financiada por la señora de Bec-Thomas, ahora señora de la Porte, esposa del señor de la Porte, consejero del parlamento de Ruan;

Así mismo en 1647 estuvimos en Ferté-en-Vidame, diócesis de Chartres, en misión costeadada por el señor duque de Saint-Simon.

1. 43. Desde elcomienzo del adviento de 1647 hasta poco antes dela cuaresma de 1648 misionamos en Autun, en Borgoña; en la cuaresma de 1648 pasamos a Beaune, diócesis de Autun; estas dos misiones fueron pedidas y sufragadas por el señor de Renty; también en 1648 realizamos la misión de Fére-en-Tardenois, diócesis de Soissons; fue hecha a instancias de la princesa de Condé, madre de los príncipes de Condé y de Conti, y a expensas suyas; en elmismo año estuvimos en Cjtry-en-Brie, diócesis de Soissons, en misión pagada por el señor de Renty; En estas cuatro misiones obró Dios prodigios de bondad y de misericordia, extraordinarios e innumerables; sea por ello bendecido y glorificado eternamente el Señor Jesucristo. *Alabad al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.*

2. 44. También los hubo, numerosos, visibles y muy considerables, en las siguientes misiones: en la de Saint-Sauveur-Lendelin, diócesis de Coutances, pueblo natal de la Hermana María des Vallées, quien estuvo presente en ella; se celebró en 1649 y fue costeadada por el señor de Liancourt; en la de Briquebec, de la misma diócesis, y en el mismo año; en la de Alleaume, cercanías de Valognes, asimismo en ese mismo año; enla de Saint-Sever, también en ese año, en la diócesis de Coutances; la había querido el difunto señor de Renty y fue financiada por la señora de Renty.

3. 45. En 1650 hicimos la misión de Vesly, diócesis de Coutances; en ella nos concedió Dios la merced de establecer la devoción de nuestra Señora de la Consolación, en una capilla de esa parroquia, en total abandono por entonces; también en 1650 predicamos en Denneville, en la misma diócesis y en Ravenoville, misión ésta sufragada en sus gastos por el señor de Cybrantot.

4. 46. En el mismo año, en la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen, empezamos la fundación de nuestra casa de Coutances; sean por ello eternamente alabados por todas las criaturas del cielo y de la tierra Jesús y María. *Amen, Amen.*

619

Fiat, Fiat. Esta fundación se debió a la amplia generosidad que monseñor Auvry, obispo de Coutances, nos reservaba; él mismo, por propia iniciativa, manifestó que la deseaba.

1. 47. Predicamos luego una segunda misión en Coutances que comenzó en el adviento de 1651 y se prolongó hasta poco antes de la cuaresma de 1652; sus frutos fueron copiosos; por ellos y por los de las misiones precedentes y siguientes se tribute alabanza y gloria eterna al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, y a la santísima Madre de Dios por los siglos eternos. Amén.

48. Nos otorgó Dios la gracia de realizar en 1651 las siguientes misiones:

.En París, en la parroquia de San Sulpicio, durante la

cuaresma: había sido pedida desde hacía mucho tiempo por el señor Olier, cura de esa parroquia, y él mismo asumió sus costos; en Corbeil, diócesis de París, financiada por la señora Tronson, de la parroquia de San Sulpicio; en Bernay, de la diócesis de Lisieux, pedida y costada por el señor de Croisy, abogado del Consejo; en Marolles, de la misma diócesis, durante el otoño.

2. 49. En 1653 predicamos en Pontoise una misión solicitada y sufragada por la madre Juana de Jesús, carmelita, hermana del señor Canciller Séguier; y en el mismo año, durante el otoño, misionamos por segunda vez en Lisieux.

3. 50. Durante esta misión tuvo lugar la fundación de nuestra casa de Lisieux; por ello se den gracias inmortales a nuestro Señor Jesús y a su santa Madre.

4. 51. En 1654 hicimos la misión de Cisai, diócesis de Lisieux, pedida y costada por el señor presidente de Amfreville.

5. 52. En 1656 monseñor Servien, obispo de Bayeux, nos pidió la misión de Lingévres, en su diócesis; la divina providencia se sirvió de ella para borrar las pésimas impresiones que en contra nuestra se le habían infundido y para reconciliarnos con él.

.53. En 1657 realizamos en Etanville, cerca de Grandcamp, diócesis de Bayeux, una misión solicitada y financiada por el presidente de Langrie.

.620

6. 54. En Ruan, en el día de la Ascensión de 1658, se

acordó la fundación de una casa y se firmó el acta por el señor Arzobispo; nuestra iglesia fue dada al servicio en 1659; todo ello se debió a la solicitud y la caridad del señor de La Mothe-Lambert, del señor Mallet, vicario general, del señor d'Omonville, del señor Fermanel, sacerdote, hijo del señor Fermanel, recaudador, y del señor Cornier.

7. 55. En 1659 hicimos una misión en Vasteville, en la Hogue, diócesis de Coutances, extraordinariamente bendecida.

Y otra, el mismo año, en Villedieu-les-Poëles, de la misma diócesis, no menor que la precedente; la había deseado el difunto señor de Renty; la señora de Renty asumió sus costos.

Al Rey de los siglos, inmortal e invisible, a solo Dios, honor y gloria por siempre jamás. Amén. También a ti, santísima Madre de Dios, se te rinda alabanza y acción de gracias, de parte de toda criatura, siempre y eternamente. Amen. Amen. Fiat, Fiat.

Imposible olvidar siete favores que nuestro Señor y su santa Madre nos han hecho, además, que obligan muy especialmente mi gratitud:

56. El primero: monseñor Molé, obispo de Bayeux, prevenido contra nosotros por informaciones aviesas, hizo cerrar nuestra capilla de Caen con intención de acabar del todo nuestra fundación; Dios disipó todos sus propósitos y desbarató cuanto maquinaba contra nosotros por intermedio de monseñor de Sainte-Croix, su hermano,

nombrado obispo de Bayeux poco después de la muerte del dicho monseñor Molé; nos restableció en nuestra condición inicial y la capilla fue de nuevo puesta en servicio en 1653, después de Pascua, cuando festejábamos la Aparición de nuestro Señor a su santísima Madre luego de su resurrección. Fue día de inmenso consuelo y de regocijo extraordinario para nosotros y para todos nuestros amigos.

621

Reina del cielo, alégrate, alleluya, porque Cristo, a quien llevaste en tu seno, alleluya, ha resucitado, según su palabra. alleluya.

Ruega a Dios por nosotros, Alleluya, alleluya, alleluya, alleluya.

57. El segundo: Jesucristo, nuestro Señor, y su muy digna Madre nos concedieron la gracia de edificar una iglesia en Coutances, en el lapso de tres años; es la primera iglesia que haya sido levantada y dedicada al honor del santísimo Corazón de la Virgen quien no tiene con su Hijo amado sino un solo Corazón.

Te ensalcen, Madre admirable, todas las naciones, todos los pueblos enaltezcan tu fiel Corazón.

58. El tercero: si bien nuestra amada hermana María des Vallées había deseado que su cuerpo reposaran en nuestra iglesia, por algún tiempo nos vimos privados de este tesoro; plugo a la divina bondad devolvérselo por mediación del señor presidente de Langrie; la protección de monseñor

Claudio Auvry, obispo de Coutances, nos ha permitido conservarlo a pesar de las perversas intenciones del mundo para arrebatárnoslo y de cuantos esfuerzos hizo por lograrlo.

Te alabo, Señor, porque te luciste nuestra ayuda y protección, y no dejaste que nuestros enemigos se burlaran de nosotros.

1. 59. El cuarto: quiso Dios, por su poder y su misericordia, damos cuando todo parecía imposible, la espaciosa plaza que se encuentra frente a nuestra casa de Caen, para construir una Iglesia en honra del Corazón de la Madre Admirable y levantar los edificios y dependencias que necesitábamos; se sirvió para ello de monseñor Servien, obispo de Bayeux del señor de Longueville, gobernador dela provincia y del señor de la Croisette, gobernador del castillo de Caen, así como de su esposa, la señora de la Croisette.

2. 60. Elquinto: en más de una ocasión me he encontrado en peligro inminente de perder la gracia de mi Dios y de caer en el abismo del pecado; él me ha preservado por mediación de mi Señora y buena Madre, la Virgen María.

Grande es nuestro Dios y grande su poder; su sabiduría no tiene medida; sea él bendito para siempre.

622

Te ensalzo, Señor *Dios*, con todo mi corazón y glorificaré tu nombre Por siempre pues t u misericordia se ha mostrado grande conmigo y arrebataste mi alma del abismo

profundo.

Gloria a ti, Madre de la gracia; gloria a ti, Madre de misericordia, porque fuiste mi amparo en contra de mi enemigo.

Gloria a ti, mi Madre amadísima, de parte de toda criatura, por siempre, Amén.

.61. El sexto: la divina misericordia me ha hecho pasar por tribulaciones sin cuento como uno de los mayores favores que me ha dispensado; me fueron muy provechosas y de todas finalmente me liberó.

.Bendito *Dios*, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo que corrige a los que ama. Me hizo pasar por pruebas sin número, pero me consoló en todas mis tribulaciones y me sacó de todas mis angustias.

.62. El séptimo es la multitud de gracias que nuestro Señor me ha concedido por mediación de su dignísima Madre; sean ellos alabados y glorificados eternamente.

.Proclamad conmigo la grandeza del Señor Jesús, enalteced el nombre de María, su Madre, por siempre. Celebren al Señor sus misericordias y sus hazañas entre los hijos de los hombres.

.63. En el adviento de 1659 durante diez días hice pláticas a los ordenandos de Ruan; prediqué también la cuaresma de 1660 largamente bendecida.

.Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo, digno de gloria y de alabanza por los siglos.

2. 64. A fines de 1659 y comienzos de 1660 permitió Dios que fuera despreciado, desollado y calumniado de forma inmisericorde. Sin embargo, por gracia especial de su divina bondad, que alabo y bendigo por siempre, me afectó muy poco y diría que casi nada.

3. 65. Poco antes de la Ascensión de 1660 la divina providencia me llevó a París y me comprometió, cuando menos lo pensaba, en una misión en Quinze-Vingts. Derramó Dios en ella favores abundantes y maravillosos. Nos la pidió y la costeó monseñor Auvry, obispo de Coutances.

623

Celebren al Señor sus misericordias y sus hazañas entre los hijos de los hombres.

.66. Luego de esta misión realizamos otra, corta, de diez días, en la parroquia de Mauregard, cinco o seis leguas distantes de París, en la diócesis de Meaux.

.En todo lugar de su imperio bendiga mi alma al Señor.

.67. También en 1660 hicimos una misión en Saint-Germain-des Prés, de París. Comenzó el 4 de julio y se prolongó hasta la fiesta de la Natividad de Nuestra Señora. Derramó Dios en ella bendiciones

.A ti, *Dios*, te alabamos; a ti, Señor, te glorificamos.

.68. En 1661 y 1662 me envió Dios aflicciones grandes; me vinieron maledicciones y calumnias del mundo y también de parte de personas que me eran especialmente amadas; durante meses padecí, penas y angustias tan sensibles como

nunca las había sentido en la vida.

.Bendigo al Señor Jesús en todo momento, que no caiga su alabanza de mis labios.

2. 69. En 1662, un día de sábado, en vísperas de la Visitación de nuestra Señora, nuestro Señor nos proveyó de medios para cancelar la deuda de trescientas sesenta y nueve libras que teníamos con la ciudad de Caen por el terreno situado frente a nuestra casa, que nos había fiado. Una persona de París, que quiere quedar en el anonimato ahora y después de muerta, por pura caridad, nos dio, mejor dio a nuestro Señor y a su santa Madre, la suma de diez mil francos; tomamos de allí un poco menos de ocho mil para amortizar la deuda y para pagar obligaciones atrasadas de la misma. Ese mismo día dediqué y consagré ese sitio a la honra del santísimo Corazón de la Virgen e hice voto a Dios, ante el santísimo Sacramento, de escogerla como fundadora de la iglesia que deseamos y esperamos edificar allí, así como de las habitaciones que nos son necesarias para la comunidad. Me obligué además a no admitir nunca otra persona, cualquiera que fuese, en calidad de fundador o fundadora.

Bendito sea por siempre tu Corazón amantísimo

624

María, vida, esperanza y gozo de nuestro corazón.

70. Asimismo en 1662, el 16 de septiembre, tuvo a bien el Señor enviarme una enfermedad grave que me duró seis

semanas y durante la cual me otorgó grandes mercedes.

*Bendice alma mía al Señor y
todo mi ser a su santo
Nombre.*

71. En 1663, nuestro Señor y su santa Madre nos dieron, como don precioso, una pesada cruz; con su gracia la tomamos de sus manos y la cargamos con sumisión total ala adorable voluntad de Dios. Fue la muerte de nuestro muy querido hermano, el señor Manchon quien falleció en Ruan, el 6 de febrero, con las disposiciones más santas que se puedan desear. Trabajó más de veinte años en la salvación de las almas y en cantidad de misiones ganó muchas para Dios. La noticia de su muerte nos llegó a Caen el 8 de febrero, fiesta del santísimo Corazón de la Virgen. Ese día monseñor de Bayeux celebró la santa Misa, ofició solemnemente las vísperas y escuchó la hermosa predicación del señor de Than, doctor y religioso de la abadía de Caen; impartió luego la bendición con el santísimo Sacramento.

En medio de nuestro inmenso dolor esta celebración nos trajo consuelo.

*Bendeciré al Señor en todo momento no caiga su alabanza
de mis labios.*

1. 72. Igualmente en 1663 realizamos en la parroquia de San Germán de la Campagne, diócesis de Lisieux, una misión bendecida con muchos frutos; fue pedida y sufragada por el

señor Le Manchard, uno de los cuatro curas de la parroquia.

2. 73. En el mismo año tuvimos una segunda misión en Etanville; ya habíamos estado allí en 1657. Fue esta misión muy fructuosa y renombrada, más aún que la primera. La pidió y costeó el presidente de Langrie, fallecido el 13 de diciembre del mismo año. Monseñor Francisco de Nesmond, obispo de Bayeux, se hizo presente en ella en los días finales; celebró la confirmación, predicó en el cementerio e impartió la Bendición Eucarística luego de haber pronunciado una vehemente y fervorosa exhortación.

A solo Dios el honor y la gloria por los siglos infinitos. Amén.

625

74. También en ese año, del 7 de octubre hasta el adviento, hicimos una misión en Sain-Lô. Sus frutos fueron maravillosos; éramos veinticinco confesores, pero cincuenta no habrían bastado. Se dieron numerosas restituciones y conversiones e incineramos una multitud de libros perniciosos.

Gracias se den a Dios por sus dones inefables.

El Abad de Saint-Lô la había solicitado y asumió la mayor parte de sus costos; el resto fue proporcionado por el señor de Mesny, el señor Eliot, comerciante en paños, y algunos otros cuyos

nombres están escritos en el libro de la vida.

75. En 1664, desde Reyes hasta la primera semana de

cuaresma inclusive, realizamos en la ciudad de Meaux una misión en la que Dios concedió gracias tan abundantes como en la precedente. Nos fue pedida por el señor obispo de Meaux y él mismo corrió con los gastos.

Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre jamás.

76. También en 1664, el 20 de mayo, antevíspera de la Ascensión, con gran solemnidad, la señora de Croisette, esposa del gobernador de la ciudad, puso la primera piedra de nuestra iglesia de Caen. Actuó ella no en nombre propio sino en el de la divina Fundadora, la santa Madre de Dios. Monseñor Francisco de Nesmond, obispo de Bayeux, presidió la ceremonia, asistido de quince eclesiásticos; celebró misa pontifical en honor del santísimo Corazón de María, con el introito *Gaudeamus*, *Gloria*, *Credo* y la secuencia *Laetabunda*; el clero de la ciudad cantó la misa pues el señor obispo había pedido a los párrocos venir acompañados de procesiones de fieles. Esta celebración se verificó en un teatro que había sido levantado en la plaza donde debía erigirse la iglesia. El señor de la Croisette se encontraba presente junto con los notables de la ciudad y numeroso público. La predicación corrió a cargo del señor Lamy, canónigo teologal de Bayeux. El día siguiente, 21 de mayo, víspera de la Ascensión, en las horas de la tarde, se pusieron las primeras bases de la Iglesia.

Alleluya, alleluya, alleluya, alleluya, alleluya.

Sea por siempre alabado el santísimo Corazón de María, herencia, esperanza y gozo nuestro,

gloria de nuestra comunidad. Amén.

626

1. 77. Asimismo en 1664 realizamos en Ravenoville, diócesis de Coutances, una segunda misión financiada por el señor de Cybrantot; en ella Dios se mostró rico en bendiciones.

2. 78. En ese mismo año tuvimos una misión en Cretteville-en-Beaupois, costeadada en parte por la señora Malherbe, quien la había recomendado en su lecho de muerte, y había dejado una suma de dinero con ese fin; el resto fue proporcionado por algunas personas piadosas. Las bendiciones divinas se hicieron patentes en forma extraordinaria.

Benedicid al Señor todas sus obras.

79. En 1665 tuvimos en Granville, diócesis de Coutances, una misión sufragada generosamente por los habitantes del lugar y colmada de frutos incontables.

Durante ella fui atacado de pleuresía de la que me sanó la divina bondad.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser asusanto Nombre; El sana todas tus enfermedades, salva tu vida de la muerte, y te colma de gracia y de ternura.

80. En el mismo año realizamos en Châlons, ciudad de Champagne, una misión pedida y costeadada por el obispo de Châlons; la divina misericordia derramó en ella, a manos

llenas, raudales de bendiciones.

Gracias se den al Señor por sus dones inefables.

81. Desde comienzos del adviento del mismo año y hasta la cuaresma de 1666 hicimos en la iglesia de San Pedro de Caen una misión cuyos costos asumió en parte el señor obispo de Bayeux contribuyendo con 500 libras; la señora de Secqueville aportó unas 800 y otras personas pusieron el resto. Esta misión produjo frutos admirables y copiosos; por ellos sea Dios glorificado eternamente.

Te damos gracias por tu inmensa gloria.

82. Durante 1666 realizamos cuatro misiones: la primera, en la parroquia de Mesnil-Durand, diócesis de *Lisieux*; la segunda en la parroquia de Cérisy-Montpinchon de la diócesis de Coutances, costeadas por varios particulares;

627

la tercera en el castillo de Caen para bien de los soldados; la cuarta en la parroquia de Saim-Eny, diócesis de Coutances, financiada por el señor de Méautis, sacerdote, y por los habitantes del lugar.

Bendito sea el nombre del Señor ahora y por siempre jamás.

1. 83. En 1667 continuamos la misión de Evreux, que habíamos empezado en 1666, y concluimos en los Reyes; se debió al celo de monseñor Henri de Maupas du Tour, obispo de la ciudad; él mismo asumió sus costos. Durante esta misión, se estableció en varias iglesias de Evreux la fiesta del

Santísimo Corazón de la Virgen; el señor obispo la extendió luego a toda la diócesis.

2. 84. Al terminar la misión el señor obispo fundó nuestro seminario de Evreux; compró, pagó y amobló la casa y la dotó con dos mil libras de renta; el señor Le Doux, Deán de Evreux, nos obsequió su casa, su huerto y el priorato del Désert, conocido como de Santa Susana. *A Ti, Dios, te alabamos, ati, Señor, te ensalzamos.*

3. 85. En el mismo año tuvimos cuatro misiones:

4. 86. Antes de las dos últimas habíamos hecho una en la catedral de Ruan, a expensas del señor Le Cornier, contador, y de varias personas piadosas que dieron su aporte. *La empezamos en septuagésima y la terminamos en la octava de pascua. En los primeros días se desarrolló entre oposiciones y contradicciones, pero sus frutos fueron sorprendentes. Te damos gracias por tu inmensa gloria.*

87. La divina bondad me agració a lo largo de este año con cruces muy pesadas; sea por ello bendita y alabada eternamente.

628

5. 88. Desde finales de 1667, y hasta la cuaresma del año siguiente, hicimos otra misión en Marigny, diócesis de Coutances, por solicitud de los señores Eleine y Chardin, sacerdotes del lugar.

Gracias sean dadas a Dios.

1. 89. En 1668 tuvimos misión en Carentan, misma diócesis, financiada en su mayor parte por el cura de

Brévands; en el verano misionamos en Montfarville y en Plessis; durante la cuaresma en 1669 en Montsurvent de la misma diócesis y en el mes de julio en la aldea de Cenilly y en Quettechou.

2. 90. Desde principios del adviento de 1669 hasta la octava de pascua de 1670 realizamos en Rennes de Bretaña una gran misión, llena de bendiciones singulares; se debió al celo de monseñor de Vieuville, obispo de esa ciudad, y fue costeadada por él mismo; al fin de esta misión se hizo la fundación de Rennes y el señor obispo nos regaló una casa, un huerto y dos mil libras para renta.

¿Quién podrá contar las hazañas del Señor, pregonar toda su alabanza?

91. En la misma diócesis de Rennes hicimos durante 1670 otras tres misiones: la primera... la segunda en... 1, y la tercera en la ciudad de Fougères.

A solo Dios se tribute honor y gloria por siempre. Amén.

1. 92. Durante el mismo año plugo a Nuestro Señor favorecerme con variadas y pesadas cruces; me conceda la gracia de poder repetir eternamente: *Lejos de mí gloriarme sino en la cruz del Señor.*

2. 93. Durante el jubileo de 1671, el arzobispo de París nos envió a hacer una misión en Versailles; fue pedida y costeadada por el rey. Durante ella, ante el Santísimo expuesto, Dios me concedió la gracia de hacer dos vehementes exhortaciones ante la Reina, sosteniendo en la

mano la custodia, y una tercera, aún más valerosa, delante del rey.

*Señor, salva al rey,
y escúchanos en el día en que te invoquemos.*

1 el nombre de estas parroquias está en blanco en la copia del Memoriale que poseemos.

629

En ese mismo año las cruces me acompañaron por doquier. Gracias sin fin se tributen al crucificado, digno de todo amor, y a su santa Madre, que es también la mía.

94. En 1672 fui visitado casi de continuo por la cruz; fueron tantas las gracias que recibí que bien puedo exclamar: *Reboso de consuelo, estoy colmado de gozo en medio de mis tribulaciones. merodearon mastines sin número... Padre, perdónales.*

95. Durante la quincena de pascua de 1673 el rey y la reina nos pidieron una misión en Saint-Germain-en-Laye la que reportó frutos copiosos; sus majestades manifestaron haber quedado muy satisfechos.

Señor, salva al rey, etc.

96. También en 1673, por orden del señor obispo de Evreux, hicimos una misión en Elbeuf, en aquella diócesis; fue

sufragada por el mismo señor obispo en parte, y parte por el párroco de Elbeuf y por su vicario, el señor Le Sueur; durante esta misión se dieron dos acontecimientos notables:

El cuarto día de la misión, once del mes de junio, cuando me disponía a subir al púlpito, se produjo un trueno espantoso que aterrorizó el corazón de todos; un rayo cayó en la iglesia y dejó señales de su violencia en todas partes, aún en el altar mayor. Sin embargo, dejó intacto el altar de la Virgen, lo que no pocos atribuyeron al hecho de haber consagrado la misión, desde el primer día, a la honra del santísimo Corazón de María.

Destrozó dos columnas pequeñas, situadas a lado y lado de una imagen, en relieve, de la Virgen, colocada encima de una portezuela de la iglesia que da acceso a la nave. La imagen no recibió daño alguno. El rayo alcanzó a un sacerdote y lo dejó inconsciente; se le quemó la camisa sin que externamente diera señales de perjuicio. Recobró el sentido, se confesó, recibió los últimos sacramentos y falleció cristianamente. El único en morir fue este sacerdote.

Algunos de los presentes resultaron heridos, entre otros, un notario o escribano que estaba orando con una rodilla apoyada en una caja pequeña y la otra en el aire; el rayo lo arrojó por tierra para que aprendiera con qué respeto se debe hablar a su divina

Majestad; resultó herido en ambas rodillas y recibió así su buena lección.

El otro hecho sucedido en esta misión fue éste: el dos de julio, mientras en un sermón sobre la santísima Virgen hablaba contra el vicio incompatible con la devoción a la Reina de las Vírgenes, se sintió, sobre el techo de la Iglesia, algo así como un trueno pavoroso, estando sin embargo el aire muy sereno y completamente despejado. Al principio creímos que era simplemente un trueno. Pero como se prolongase como la duración de un miserere y sucedía encima del techo de la iglesia pensamos que éste se abriría y se desfondaría a plantándonos a todos. La confusión fue inmensa. La iglesia se llenó de gritos, llantos, gemidos y lamentaciones lastimosas; imploraban una misericordia; otros invocaban la ayuda de la Virgen y de los santos; se prosternaban por tierra no pocos y algunos se arrojaban a los pies del sacerdote más cercano suplicándole los absolviera de sus pecados.

El ruido pasó y todos se retiraron más muertos que vivos. Entre tanto yo permanecí de rodillas en el púlpito adorando la divina justicia y haciendo por mí y por los otros lo que sentía era mi deber. No se supo la causa de este accidente. Apenas cesó, el techo fue revisado de inmediato y nada extraño se encontró. Todos pensaron sin embargo que era un acto de rabia del demonio contra la misión; pero bien burlado quedó, pues Dios se sirvió de esto para ablandar los corazones endurecidos y disponerlos a recibir la gracia de la misión cuyos frutos fueron inmensos.

*Rayos, bendecid al Señor,
fuego y viento huracanado, que cumplen sus órdenes.*

97. Asimismo en 1673, su alteza real la señora de Guise nos obsequió doce mil francos para la construcción de la iglesia del amabilísimo Corazón de Jesús y María, en nuestra casa de Caen, Las modalidades y condiciones estipuladas en el contrato fueron firmadas ante los notarios du Châtelet, Després y Gallois el 3 de junio de 1673.

*A ti, alabanza; a ti, honori a ti gloria por siempre, Corazón
amantísimo de Jesús y María.*

631

1. 98. Afines de 1673 y principios de 1674 la divina providencia me favoreció con tribulaciones dolorosas, mayores que todas las precedentes. Primeramente, a fin de destruir por entero nuestra Congregación, se indispuso el corazón del rey en mi contra, persuadiéndolo de que yo había atentado contra los intereses de su majestad, cosa que ni había soñado; esto me había sido predicho desde un año antes. En segundo lugar, con el fin de impedir que obtuviéramos de la Santa Sede la aprobación de nuestra Congregación, se envió, de París a Roma, un escrito rebotante de calumnias y falsedades en contra nuestra.

2. 99. En los años de 1675 y 1676 nuestro amadísimo Crucificado me honró con pesadas cruces. Permitted que, casi por toda Francia, se publicaran contra mí libelos difamatorios, llenos de injurias atroces y de calumnias; se

me acusaba de innumerables herejías de las que estoy muy alejado, gracias a Dios. Todo ello se desvaneció como el humo.

Gracias sean dadas a Dios y a María por sus dones inefables. Padre, perdónales.

100. En 1674, nuestro muy querido hermano Jacobo de la Haye, llamado de Bonnefond, nos trajo de Roma varias bulas de nuestro santo Padre, el Papa Clemente X. Una por la que nos dio la facultad de hacer misiones en toda Francia, con indulgencia plenaria. Otra en la que se confirma los Estatutos de nuestra Congregación. Otras seis para nuestras casas de Caen, Ruan, Coutances, Lisieux, Evreux y Rennes por las que se nos autoriza a establecer cofradías del santísimo Corazón de Jesús y de María, en nuestras iglesias y capillas, con numerosas indulgencias. En dichas bulas estas iglesias y capillas son llamadas por nuestro santo Padre, como quien dice por los labios adorables de nuestro Señor, *las iglesias y capillas del divino Corazón de Jesús y María*; esto me llenó de consuelo extraordinario en medio de tantas tribulaciones.

Gracias, infinitas, inmensas, eternas, al amantísimo Corazón de Jesús y María.

101. En 1674, 1675 y 1676 predicamos varias misiones en las diócesis de Bayeux, Coutances, Lisieux, Evreux y Rennes, copiosamente bendecidas por Dios; menciono en especial la de Saint-Lô, tercera vez que estábamos allí, en la que la

divina bondad convirtió a numerosos protestantes.

632

Gracias se den a Dios y a María.

102. En 1676 Nuestro Señor me dio numerosas y muy sensibles cruces; sea por ello bendito Amargura muy sensible cambiada en consolación

Desde el 25 de marzo de 1675 hasta el 17 de junio de 1679. sufrí una gran tribulación, debida a una falaz calumnia infundida contra mí en el alma del rey. Se me acusaba de haber presentado a nuestro santo Padre el Papa una súplica en la que le pedía autorización para prestarle obediencia aun en asuntos dudosos, cosa en la que nunca había pensado. Se presentó esto ante el rey como un delito con intención de lograr la destrucción de nuestra Congregación. Más la divina bondad desbarató este plan mediante la intercesión de la Virgen María; ocurrió que, habiendo hecho voto a Dios de dedicar a la honra de la Inmaculada Concepción una de las capillas principales de nuestra iglesia de Caen, pasados tres días, recibí de monseñor Claudio Auvry, antiguo obispo de Coutances, una carta, dirigida a Caen, en nombre del señor arzobispo de París; en ella me comunicaba que el rey había cambiado la mala imagen que de mí se le había infundido y que me trasladara a París para manifestar mi gratitud a su majestad. Llegado allí el arzobispo de París me presentó al rey y le hablé así:

Majestad, me encuentro a sus pies para expresarle humildemente mis agradecimientos por su bondad al

permitirme que tenga el honor y el consuelo de verlo una vez más antes de mi muerte y para reafirmarle que no hay nadie en el mundo que tenga mayor preocupación y devoción por su servicio y por sus intereses. Con este sentimiento deseo emplear y gastar los pocos días que me restan de vida. Ruego también a su majestad que nos honre con su real protección y nos siga dispensando sus gracias y favores. Es esto lo que espero de esta maravillosa bondad que alegra y entusiasma los corazones de quienes tienen el honor de hablar a su Majestad, de cuyo trato todos regresan en el colmo de la alegría y del consuelo.

El rey escuchó con atención mis palabras y lleno de bondad me hablé así:

633

Estoy muy contento, padre Eudes, de verlo. Me han hablado de usted. Estoy persuadido de que hace mucho bien en mis Estados. Continúe trabajando como lo está haciendo. Me gustaría mucho verlo de nuevo. Le prestaré ayuda y lo protegeré en todas las ocasiones que se puedan presentar.

Estas palabras del rey me inundaron de indecible satisfacción. Pasaban así seis años de angustias y el Padre de las misericordias y el Dios de todo consuelo enjugó mis lágrimas y trocó mis amargas aflicciones en alegrías increíbles. Sea por ello bendito y alabado eternamente; y también lo sea la Madre de gracia y de bendición por cuyas manos nos llegan los favores de la divina bondad.

Otro sufrimiento

103. Regresando de París, el movimiento del coche, al pasar por un camino lleno de piedras muy grandes, me produjo una hernia que me hizo sufrir mucho corporalmente y sobre todo en mi' ánimo pues me privó de trabajar en las misiones por la salvación de las almas.

Gloria a ti, Señor, nacido de la Virgen, etc.

104. En 1680, durante la octava de la fiesta del santísimo Sacramento, nos concedió Dios la gracia de reunir la primera asamblea general de nuestra pequeña Congregación para elegir a quien me reemplace, en especial después de mi muerte. El señor Blouet de Camilly fue el elegido por mayoría de votos, y con todos los sufragios, para ser superior general y perpetuo de la Congregación. Mi consuelo fue muy grande tanto más que habían precedido días de pena y de angustia muy sensibles por razones

Nos bendigan María Virgen y su divino Hijo.

105. Hoy, veinticinco de julio de este año de 1680, me concedió Dios la gracia de terminar mi libro sobre el Corazón admirable de la santísima Madre de Dios.

*¡Oh Trinidad sacrosanta, vida
eterna de los corazones,*

634

*santidad del Corazón de María, reina en todos los
corazones. ¡Amén!*



EUDISTAS
Provincia de Colombia

OPÚSCULOS Y FRAGMENTOS

TOMO XII

Centenario de la edición de Obras Completas

ESCRITOS VARIOS

PRESENTACIÓN

El tomo XII de las Obras Completas de san Juan Eudes recoge varios textos cortos, de índole muy personal. Cuatro de ellos han sido publicados en las Obras escogidas en español: El Memorial de los Beneficios de Dios, el Voto de Martirio, el Testamento y el Contrato de santa alianza con la Virgen María. Ofrezco una versión española de los demás. Nos presentan las reacciones personales de san Juan Eudes ante acontecimientos del diario vivir, angustiosos unos, fraternos otros, llenos de ternura espiritual otros como su carta a la Virgen María.

En sus relaciones de los primeros tiempos de la fundación de la Congregación con el Oratorio san Juan Eudes se muestra conciliador al máximo. Ofrece colaboración desinteresada y disposición permanente para vivir en paz y trabajar juntos por el reino de Dios en los dos campos de las misiones y los seminarios, resignando incluso a pasar en silencio la parte de su Congregación. En uno de ellos, por la dificultad del texto, podría pensarse que escribe en un momento de particular angustia. Incluso manejó con respeto y acierto una situación tensa entre la Congregación

de Jesús y María con la Orden de Nuestra Señora de Caridad.

Tiene una página llena de sabiduría y buen sentido sobre la manera de ejercer el superiorato. Sigue teniendo mucha actualidad y su lectura es de aconsejar para todos. Privilegia el camino de la paciencia, la comprensión y el diálogo por encima de medidas tomadas dentro del calor de circunstancias difíciles.

Nos hemos preguntado si san Juan Eudes ensayó en su época la asociación, sobre todo laical, a la Congregación. Existe un Acta de Asociación, usa expresamente la palabra, con una pareja, Juan Fontaines y Catalina Coupard, desconocidos al parecer en las biografías de san Juan Eudes. Qué bueno que algún grupo de asociados de hoy retuviera y honrara esos nombres.

Estos textos nos permiten conocer facetas del perfil humano y cristiano de san Juan Eudes. El texto es corto y de fácil lectura. Al menos así lo espero,

Álvaro Torres Fajardo CJM
Valmaría, abril 21 de 2016

PETICIÓN DIRIGIDA A LOS PADRES DEL ORATORIO¹

1644 OC 12, 139-141

Los Padres del Seminario de Caen piden a los Reverendos Padres del Oratorio la perfecta unión de corazón y de espíritu que Jesucristo tanto recomendó a sus hijos. Y para hacerles ver que por su parte desean contribuir a ello, en cuanto les sea posible, manifiestan que desean de todo corazón respetarlos, honrarlos y servirlos de todas las maneras que estén a su alcance. Para ello, si lo tienen a bien, los acompañarán y seguirán en sus misiones; entonces obrarán en nombre del Oratorio y no como Sacerdotes del Seminario; en caso de que los Reverendos Padres del Oratorio quieran establecer un seminario en Caen, los mencionados Padres se obligan a llevar a sus conferencias a quienes viven donde ellos; en el día de la semana que los Padres del Oratorio hayan escogido para hacerlo, ellos no harán nada.

En lo que respecta a rendir cuentas al Reverendo Padre General del Oratorio sobre aceptar en nombre de la Congregación del Oratorio las fundaciones hechas para dicho Seminario, les manifestamos que no es posible hacerlo. Sin embargo, y en bien de la paz y de la caridad, para testimoniar a los dichos Reverendos Padres del

¹ Este texto deja ver dificultades con el Oratorio en el primer año de fundada la Congregación. San Juan Eudes se muestra conciliador y cede hasta donde le es posible en bien de la unión y la caridad. Nota del traductor.

Oratorio que los Padres del Seminario no quieren ahorrar de su parte nada para vivir en unión con ellos, de mil libras de renta que el señor de Répichon y el señor de Lion, su hijo, dieron al Seminario de Caen, declaran que están dispuestos a dar la mitad de ese monto a los mencionados Padres del Oratorio, siempre y cuando los fundadores quieran consentirlo. Pero los Padres del Oratorio se obligan en conciencia a ante Dios a cumplir las obligaciones que impone dicha fundación en cuanto les sea posible. Por consiguiente, los Sacerdotes del Seminario suplican muy humildemente a dichos Reverendos Padres, y los conjuran por la preciosa sangre que Jesucristo derramó para darnos la paz y por las sagradas entrañas de la Madre de paz y caridad, que hagan cesar sus oposiciones y consientan en que trabajen con ellos en la viña del Padre y del Maestro común. Que consideren que no son los únicos llamados por Dios a servir a su Iglesia. Que en la casa de este gran Señor hay espacio para toda clase de servidores; que la Iglesia tiene necesidad grande de buenos sacerdotes; que el mejor medio de proveerlos son los seminarios; que la cosecha es grande y esta importante obra es tan extensa que nunca habrá obreros suficientes para trabajar en ella; que no existe en Normandía ningún seminario y que aunque hubiera cuatro seminarios en la sola diócesis de Bayeux pronto se llenarían; que en la ciudad de Caen, bastante bien

poblada, cuya universidad atrae gran número de eclesiásticos de la provincia, dos seminarios no solo no se perjudicarían sino que servirían a mantenerse ambos en el vigor de sus ejercicios y de sus funciones por la santa emulación que los haría trabajar a quien más y mejor.

Que si no obstante todas estas consideraciones y estos ofrecimientos, él quiere creer que el seminario de los mencionados sacerdotes sería perjudicial al que ellos deseaban fundar en Caen, que empleen su celo y sus fuerzas para fundar otros en las ciudades del reino donde tienen casas y donde hay gran necesidad de seminarios. Si se les preguntara qué motivo tienen para establecer uno en Caen, donde ya hay uno, más bien que en Lyon, en Tours, en Angers, en Marsella o en tantos otros lugares donde su Congregación tiene establecimientos; se les añadiría que no tienen mayor motivo para oponerse al seminario de Caen que a los demás que se fundan hoy por todo Francia.

Finalmente, se les ruega tener presentes estas palabras que el Espíritu Santo profirió por la boca del santo hombre Gamaliel: “No se entrometan con esa gente y déjenlos actuar. Si su propósito viene de los hombres se destruirá, pero si viene de Dios ustedes no podrán destruirlo y más bien entrarían en conflicto contra el mismo Dios” (Hech 5, 38).

Es la política que debe seguirse en casos semejantes cuando surgen nuevos proyectos en la Iglesia para procurar la gloria de Dios y de los cuales todavía no se conoce la necesidad. Sobre todo, cuando la providencia hace conocer por acontecimientos felices que son de su agrado. Pero si no es posible persuadirse todavía que tienen ese carácter, porque surgen ciertos prejuicios o hay intereses particulares que impiden considerarlos en su verdadero punto de vista, hay que suspender el juicio, o al menos sus motivaciones, por temor de oponerse a las ordenaciones divinas, pues no está obligado Dios a hacerlas conocer. Está en su sabiduría ponerlas en obra mediante mediaciones muy simples. Por lo contrario, se pone en riesgo de atacar a sus servidores, creyendo prestar un servicio, cuando lo único que se hace es echarse la culpa a sí mismo.

PETICIÓN A LA ASAMBLEA DEL CLERO DE FRANCIA²

1645 OC 12, 142-145

A nuestros señores los eminentísimos e ilustrísimos Prelados del clero de Francia, reunidos en París en este año de 1645

Los sacerdotes del Seminario de Caen, erigido bajo la autoridad y dirección de monseñor el Obispo de Bayeux, humildemente prosternados a los pies de sus Grandezas, les ruegan con toda humildad, en nombre de Jesucristo y de su santísima Madre, que se dignen proteger, favorecer y promover el propósito de su Seminario que no es otro que tener sacerdotes enteramente consagrados a sus servicios y conducción, sin ninguna reserva, y ceñidos a las santas intenciones de los santos concilios y asambleas provinciales y generales, e incluso a los mandatos de nuestros reyes.

El santo Concilio de Trento, el concilio de Ruan, el decreto de la Asamblea del Clero de 1625, los Estados de Blois, la directriz de Melun, y todos los grandes Prelados han juzgado que la fundación de tales seminarios es necesaria, primeramente para la instrucción de los sacerdotes sobre todo lo que atañe a las cosas eclesiásticas y a su piedad interior; en segundo lugar, para facilitar la ayuda a las parroquias; en tercer término, para facilitar las

² San Juan Eudes se ofrece a la asamblea general del clero de Francia para la alta dirección de todos los seminarios del reino junto con los de su naciente congregación. Nota del traductor.

misiones en los pueblos; y finalmente para hacer muchas otras cosas indispensables de que cada obispo tiene necesidad para la dirección de los sacerdotes.

Manera de vivir de dicho Seminario

La manera de vida es la siguiente: 1. Dependencia en todo y para todo de la autoridad del Obispo; 2. Ir a confesar todos los domingos y fiestas en las parroquias; 3. Ayuda a las parroquias en la catequesis, predicación y otras funciones cuando los curas estén en la casa por algún tiempo, por ejemplo durante un mes o más, según parezca bien a nuestros señores los Obispos; 4. Acogida a todos los eclesiásticos para su instrucción en las cosas que atañen a sus obligaciones, a las ceremonias de la Iglesia; todas las funciones eclesiásticas y los ejercicios de piedad; igualmente acogida de laicos que quieran recogerse en dicha casa; 5. Consagrarse a la misiones de donde se obtienen grandes frutos: conversiones extraordinarias de pecadores públicos e incluso de herejes; arreglo y conciliación de gran número de querellas entre familias enteras y de sus procesos; afluencia de eclesiásticos, párrocos y otros que en número de doscientos y trescientos acuden a las conferencias que se dan a ellos especialmente.

*Sería conveniente conservar e incrementar la
fundación de tales seminarios*

Sus Grandezas han de considerar que por más que los concilios, las asambleas provinciales y generales y todos los prelados hayan deseado la fundación de tales seminarios sin embargo nada se ha hecho hasta el presente por falta de una dirección universal y de los recursos necesarios para el mantenimiento de los eclesiásticos. Dicho esto, sus Grandezas han de considerar que para remediar a estas carencias que convendría que su asamblea:

1. Declare que ustedes aprueban y protegen el dicho seminario de Caen.
2. Exhorta a los obispos y a los sacerdotes a fundar seminarios semejantes.
3. Ha sucedido que por falta de una cabeza que trabaje en dichas fundaciones y directivas, tales seminarios no han sido fundados, ordene que en todas las asambleas generales del reino, los sacerdotes de los seminarios vengan a dar cuenta de su conducta espiritual; se reconozca dicha asamblea como cabeza de todos los seminarios, con autoridad hacer oportunamente los reglamentos necesarios para impedir el mal, promover el bien y venir en ayuda de los obispos.
4. Siendo dicha asamblea máxima autoridad de todos los seminarios, ordene que habrá, bajo su conducta y dependencia, un jefe que cuide de que los reglamentos sean observados, que ayude a las casas mediante mutuo

entendimiento de todos os miembros, y rinda cuenta de todo a sus Grandezas y reciba de ustedes todas clases de directivas

5. En lo que atañe a lo temporal, sus Grandezas han de considerar que fallan porque no se hace una fundación sólida de tales seminarios. No ocurrirá en adelante si dichas fundaciones se ven sólidas y favorecidas por la autoridad de sus Grandezas. En efecto, varios obispos, sacerdotes e incluso laicos contribuirán como ya ha sucedido en Caen.

Por todo lo anterior, nuestros mencionados Señores, los dichos sacerdotes del seminario ofrecen sus servicios y dirección a nuestros Señores, para la fundación de tales seminarios. Les suplican muy humildemente que los hagan cargo de todas las directivas de su santa asamblea; la reconocen como la cabeza de todo lo que hagan, bajo el título y la protección de Nuestro Señor Jesucristo, soberano sacerdote y de la santísima Virgen María, su Madre, la Madre de todos los cristianos y en particular de los sacerdotes. Ustedes los urgirán a trabajar según sus intenciones y a rogar a Dios por la conservación de sus ilustrísimos Señores y sus reverendísimas paternidades.

Statutorum CJM 1644
Caput secundum³

OC 12, 145-146

De la sumisión completa al Santísimo Señor nuestro, el Papa, y de su dependencia de los Ilustrísimos Señores Obispos.

Puesto que la divina Providencia ha hecho nacer esta Congregación en tiempos en que han surgido numerosos herejes e impíos, que no sólo se niegan a prestar la debida reverencia y obediencia a la Santa Sede Apostólica, sino que con todo empeño se esfuerzan, usando toda clase de medios y de escritos, por destruir la autoridad que Cristo Señor concedió a San Pedro y a sus sucesores, todos los miembros de dicha Congregación, con todas sus fuerzas, se aplicarán a combatir esas impiedades y a defender la autoridad conferida por Dios a la Santa Sede Apostólica, luchando contra herejes, cismáticos e impíos, mediante el ejemplo de una perfecta sumisión, como también por sus sermones, exhortaciones, sus acciones de formación de la doctrina cristiana, en las charlas familiares, y esto con tanta fuerza y entusiasmo, que estén dispuestos a derramar su sangre y a dar la vida por esta causa, si fuere necesario.

Dado que la Congregación se ha comprometido a mantenerse a perpetuidad dentro de los límites del orden jerárquico, por consiguiente, después del honor, respeto y obediencia debidos en la tierra al Santísimo Señor nuestro

³ Fue un primer ensayo de Constitutiones. Texto en latín del que se conserva solo este capítulo

el Papa, en cuanto Sumo Pontífice y Vicario de Cristo, ella acepta depender perpetuamente, en forma estable y determinada, de los Ilustrísimos Obispos, a quienes como merecedores de todo respeto y reverencia, honra como a Padres, y a cuya autoridad quiere someterse, como las demás Congregaciones que dependen de su jurisdicción.

Por consiguiente, cada casa de la Congregación está bajo la jurisdicción del Ilustrísimo Señor Obispo en cuya diócesis ha sido erigida, y en ella puede ejercer el derecho episcopal de visita, corrección y todo otro que sea del caso.

Si llega a suceder (lo que Dios no permita) que alguno o algunos de dicha Congregación, cualquiera que sea su número, sean convencidos de haberse querido eximir de esta dependencia, o se han propuesto persuadir a otros de hacerlo, a menos que se arrepientan y cumplan debida penitencia, cualquiera que sea su cargo o dignidad, ni siquiera exceptuado el Superior general, serán expulsados de ella.

SÚPLICA A MONSEÑOR D'ANGENNES

1646

Al ilustrísimo y reverendísimo obispo de Bayeux

OC 12, 149-150

Nicolás Bloüet, Juan Eudes, Antonio Bernard, Santiago Finel, Pedro Jourdan, Simón Mannoury, Tomás Manchon, Tomás Vigeon y Ricardo Le Mesle suplican muy humildemente e insisten ante su ilustrísima que, considerando que los santos concilios han exhortado a los sacerdotes a vivir en comunidad para imitar por este medio, según afirma san Clemente Papa, la santidad de los primeros cristianos; que los santos decretos y directivas de nuestros reyes han recomendado con mucha insistencia la fundación de seminarios eclesiásticos, en los que los eclesiásticos y otros aspirantes al estado eclesiástico, a partir de la edad de doce años y de ahí en adelante, sean instruidos y formados en lo que atañe a la vida, las costumbres y todas las funciones clericales, los dichos suplicantes se han asociado desde hace varios años, bajo la autoridad y conforme a al beneplácito del obispo, a fin de consagrarse a los ejercicios de un seminario en su diócesis en la ciudad de Caen. En él se ocupan no en enseñar las letras, lo que se hace abundantemente en los colegios y en la universidad, sino solo en formar e instruir a los jóvenes eclesiásticos y a otros aspirantes, según su grado u oficio eclesiástico, en la piedad y disciplina de la Iglesia. De ellos se pueden elegir fieles y dignos obreros para cultivar la viña

del Señor, servir a la Iglesia en todos sus ministerios, ayudar a los señores curas párrocos en sus parroquias cuando lo pidan y enseñar a los pueblos mediante los ejercicios de las misiones, a saber, las predicaciones y demás actividades. Los nombrados están siempre dispuestos a dedicarse a los ministerios que tenga a bien encomendarles el señor obispo. Esto ha obtenido felizmente que Nicolás Blouët y Santiago Finel tomaran la decisión de unirse, a la fundación de dicho seminario; el hidalgo Roberto de Répichon, el señor d'Avenay, Lion, Lamotte et Couvert, con el discreto y venerable Maestro Miguel de Répichon, sacerdote e hijo único de dicho señor de Répichon, por contrato se han constituido en fundadores primitivos. El contrato fue firmado ante los notarios de dicha ciudad de Caen el 11 de septiembre de 1644; y para este efecto los mencionados Blouët y Finel aportaron la suma de mil ochocientas libras de renta hipotecaria según contrato firmado en Caen, ante dichos notarios, el 2 de agosto del mismo año.

Por estas razones, que sea grato a Monseñor aceptar, aprobar y confirmar la decisión de los mencionados sacerdotes que le elevan esta súplica, y permitirles, según el poder de que goza por esos decretos y por las letras patentes del rey, dirigir y establecer, en la dicha ciudad de Caen, una comunidad de eclesiásticos que se consagren a las funciones de dicho seminario bajo la entera autoridad, pleno poder, jurisdicción, obediencia, corrección, aprobación, visita y demás derechos episcopales, suyos y de sus sucesores.

Dado que dicha comunidad no está todavía suficientemente formada y erigida para poder elegirse un superior, quiera usted escoger uno de entre dichos sacerdotes y constituirlo superior de dicho seminario, con poder de admitir e incorporar a otros eclesiásticos, despachar a los que se muestren incorregibles, establecer encargados de oficios y ejecutar lo demás que sea necesario, sin perjuicio sin embargo del derecho que tenga la comunidad, una vez que se encuentre perfectamente formada y erigida, para elegir a otro superior para suceder al que usted haya designado, y presentarlo para aprobación y confirmación suya, y que usted juzgue capacitado, el cual tendrá los mismos poderes que tenía su antecesor. Usted comprometerá a dichos suplicantes a rogar a Dios que lo conserve larga y felizmente para bien de su Iglesia.

Juan Eudes Bernardo

SÚPLICA AL ARZOBISPO DE RUAN⁴

1647

OC 12, 149-150

*Al ilustrísimo y religiosísimo monseñor,
Arzobispo de Ruan, Primado de Normandía*

Los (sacerdotes) del seminario de Caen, fundado mediante letras patentes de enero 14 de 1644, por orden y bajo la dirección y plena autoridad de monseñor el obispo de Bayeux, uno de sus sufragáneos, , humildemente manifiestan que plugo a Dios elegir a uno de la Congregación de sacerdotes del Oratorio⁵ (en dicho Instituto se propone a cada uno seguir libremente las directivas de la Iglesia para entregarse, donde bien les parezca, a tal obra de piedad y servicio de la Iglesia, que quieran escoger, sea dentro o fuera de la Congregación), para que dicho sacerdote, una vez considerada la extrema necesidad y urgencia que tiene la Iglesia de seminarios para que se formen en ellos jóvenes eclesiásticos, como nuevas plantas para poblar de nuevo el orden sacerdotal encargado de guiar a los pueblos, y consciente además de la insistencia que de esos seminarios hizo el último concilio de su provincia, se consagrara, siendo superior del Oratorio que había en Caen, y separado de toda otra ocupación, y se entregara por entero, con algunos otros eclesiásticos que

⁴ Texto de difícil lectura dentro del contexto de relaciones tensas con los oratorianos.

⁵ Evidentemente e trata del Padre Eudes.

asoció a su designio, a esta tan santa obra que es la obra de la Iglesia y el instituto episcopal.

Dicho Padre puede no solamente comenzar a poner en marcha este santo decreto que nuestros Señores, los Prelados, tienen tanta dificultad a poner por obra debido a las dificultades que encuentran y a las penurias de nuestro tiempo, sino que, aún más, puede contribuir con ventaja a que la Congregación del Oratorio lo lleve a cabo, mediante uno de los suyos, al proveerla de diversos eclesiásticos que se formen en ellos. Y como hay dos partes en los establecimientos de los seminarios eclesiásticos, una, un colegio para enseñar a la juventud, otra ejercicios e instrucciones sobre las funciones clericales y la práctica de dichas funciones mediante el empleo en las misiones, dado que nuestros Señores Prelados tienen ahora holgura en los colegios y puesto que usted, Monseñor, ha reestablecido la escuela episcopal en su metrópoli, los antedichos sacerdotes del seminario creen cumplir suficiente y ventajosamente, al rogarle que confirme este instituto provincial y tenga a bien que durante el invierno se dediquen a sus ejercicios y durante el verano a las misiones, a fin de que en el mismo año muestren la teoría y la práctica, además de los servicios continuos que prestan en las parroquias, bajo los señores párrocos. Ofrecen además encargarse de las entradas suplementarias de los beneficios que los señores Prelados se han reservado en esta provincia, con todo el derecho de los curas, según la dispensación y disposición original. Y para que no se pueda

tomar mal la buena intención de los suplicantes, manifiestan, ante su autoridad primacial y su cruz episcopal, no solo nunca querer hacer instituto a parte del de dichos seminarios ni reconocer jamás otros superiores que nuestros Señores los Obispos; es su voluntad también hacer que todo lo que ellos les ordenen y no hacer sino lo que a ellos les plazca ordenar.

Juan Eudes,
Superior de dicho seminario

EXHORTACIÓN A SUS SACERDOTES
DURANTE LA REVUELTA DE LA FRONDA

1648
OC 12, 151

¡Oh, cómo seríamos de culpables e ingratos si no estuviéramos al servicio de tan buen Señor y tan buena Señora como son Jesús y María! Todos andan en angustia y agitación menos nosotros. El rey, la reina, el parlamento, los príncipes, los juicios, los capitanes, los pueblos, las ciudades, las provincias, los caseríos, todo está alarmado. Entre tanto nosotros estamos al abrigo de esos movimientos de los hombres. Quiera Dios darnos la gracia de permanecer igualmente a cubierto de los demonios y mantenernos en la posesión que gozamos de vivir juntos en su casa, en perfecta armonía de sentimientos.

LA VENERABLE MARGARITA DE BEAUNE CON OCASIÓN DE SU MUERTE⁶

Mayo 26 de 1648
OC 12, 151-152

En un fragmento conservado en otro tiempo en el seminario de Caen, el Padre Eudes señalaba cierto número de misas para decir en honor de la santa Infancia de Nuestro Señor.

“La totalidad en acción de gracias por todos los favores que Dios hizo a la hermana Margarita, carmelita de Beaune, en honor de todo lo que él es un su alma, para cumplimiento de los designios que tiene sobre ella, para rogarle que nos asocie al honor que esa santa alma le tributa en el cielo, y nos haga partícipes de su espíritu y su gracia, y nos alcance la paz con... y finalmente para cumplimiento de los designios de Dios tiene sobre nuestra pequeña Congregación”.

⁶ Se trata de la carmelita mencionada en la novena de Navidad como Margarita del Santísimo Sacramento. San Juan Eudes la había visitado meses antes cuando la misión de Autun.

SOBRE EL SEÑOR DE RENTY,
ENCOMENDADO A LAS ORACIONES DE LA COMUNIDAD

Abril de 1649
OC 12, 152-153

Recitaremos tres veces el *Gloria Patri* ante el Santísimo Sacramento, para adorar y dar gracias a la santísima Trinidad de la que él era muy devoto; tres veces *Gloria tibi Domine qui surrexisti, etc.*, *Ave Maria*, y un *De profundis*, con un *Sub tuum praesidium*, por su familia desolada. Diremos demás tantas misas como fueron los años de su vida (treinta y siete), y añadiremos el resto para completar el número de cuarenta tan recomendado por las Escrituras. Las intenciones de estos actos piadosos son:

1. En honor de todo lo que Dios es en su alma; y de cuanto hizo en él y por él;
2. En acción de gracias por todos los favores que le concedió, y por él a nosotros y a toda la Iglesia;
3. Para reparación de sus faltas;
4. Por el cumplimiento de todos los designios de Dios sobre su alma, durante el tiempo que vivió y en la eternidad a la que entró;
5. Para rogar a Dios que nos haga participar de sus virtudes, es decir, de su gran amor por su divina Majestad, por su caridad con el prójimo y con los pobres, de su celo por la salvación de las almas, por su amabilidad, su humildad, su modestia y pureza angélica, su mortificación de su propia voluntad, y por su afabilidad que procedía de la gracia;

6. Para pedirle a Dios que nos una a su alma en la gloria. Pues es propio de las almas santas procurar ante Dios el crecimiento espiritual de sus amigos;
7. Finalmente, para cumplir sus devociones porque las almas de los bienaventurados se llevan con ellas y practicarán por siempre sus devociones en el paraíso.

SÚPLICA A MONSEÑOR MOLÉ,
Obispo de Bayeux

1651

OC 12, 153-154

Nicolás de Than, Antonio Bernard, Santiago Finel, Pedro Jourdan, Simón Mannoury, Tomás Manchon, Tomás Vigeon, Ricardo Le Mesle, Juan Bautista Montagu, Santiago de la Boissière, Toms Vaguel y Juan Eudes, sacerdotes, suplican muy humildemente e insisten en que se reunieron y asociaron desde hace ocho años para vivir en comunidad y para trabajar en los ejercicios de un seminario de eclesiásticos, en la ciudad de Caen, de su diócesis, con el beneplácito y bajo la autoridad del ya fallecido monseñor de Bayeux, su predecesor de feliz memoria, quien les dio el permiso de hacerlo por documento del 14 de enero de 1644, luego de obtener con este fin las letras patentes de su Majestad, muy cristiana, expedidas en Saint-Germain-en-

Laye en el mes de diciembre de 1642 y registradas en el parlamento de Ruan el 23 de marzo del presente año. Como consecuencia de ello, los señores de Répichon y de Lion, su hijo, dieron, para la fundación de dicho seminario, varios lotes de tierra por valor de catorce mil libras, mediante contrato hecho ante los notarios reales de Caen, el 14 de septiembre de 1644. Asimismo, el dicho Padre de Than dio con el mismo fin, mil quinients libras de renta hipotecaria, más tres mil libras de abonos retrasados; también el dicho Padre Finel dio trescientas libras de renta hipotecaria, por contrato firmado en Caen el dos de agosto de dicho año de 1644.

Pero para brindar mayor firmeza y seguridad a dicho establecimiento los mencionados sacerdotes suplican muy humilmente a Monseñor, se digne confirmar, según su beneplácito y autoridad, conforme al poder recibido por usted del derecho y las ordenanzas. Declaran a los pies de su dignidad episcopal que no los anima ninguna otra intención que la de emplearse en el seminario, no a enseñar las letras, pues dicha enseñanza se imparte en los colegios y en la universidad de Caen, sino a formar e instruir a los eclesiásticos en lo que respecta a su vida, costumbres y a todas las funciones clericales, todo bajo su plena y entera jurisdicción y dependencia, con todo el respeto y obediencia que le deben como al que detenta el puesto de Jesucristo y es imagen viviente del soberanos pastor. Por este medio, usted podrá urgir a estos suplicantes a que oren a Dios para que lo conserve largos años para su gloria y el bien de su Iglesia.

SOBRE LA HERMANA MARÍA DES VALLÉES

1656

Oc 12, 154-155

Su vida es un prodigio. Permaneció mucho tiempo bajo el poder de los demonios y a los brujos, sin haber recibido ningún daño ni en su alma ni en su cuerpo. Tenía purísimo amor a Dios y odio casi infinito al pecado; desasimiento de todos sus deseos e inclinaciones; y unión estrechísima con la divina voluntad; espíritu de muerte frente a todos sus intereses y a toda consolación divina o humana; amor apasionado a la cruz; deseo ardiente de sufrir por Jesucristo y con Jesucristo; devoción muy singular a la Madre de Dios; respeto y veneración a la Iglesia y a todo cuanto le pertenece incluso lo más pequeño; celo sin igual por la salvación de las almas; paciencia, dulzura y caridad inconcebible al prójimo; amistad sensible y tierna para los que la menospreciaban y perseguían; espíritu enemigo jurado de toda curiosidad, duplicidad, simulación, mentira e infidelidad; amor declarado a la sencillez, rectitud, verdad, fidelidad y sinceridad; espíritu de profunda humildad, de verdadero desprecio y odio de sí misma y de horror al mundo; encontraba su reposo en la confusión y la ignominia como en su centro; para ella el honor y la estima del mundo le eran, sin hipérbole, más insoportables que los suplicios del infierno como ella llamaba a los que había pasado.

PROTESTACIÓN DE ODIO CONTRA EL PECADO⁷

1661

OC 12 155

Viva Jesús y María

Oh mi Señor Jesús, adoro el amor infinito por el que te sacrificaste y anonadaste a ti mismo para destruir el pecado, salvar todas las almas y hacer reinar a tu Padre en todos los corazones. Por todo ello te doy gracias infinitas. Y unido a ese mismo amor me doy a ti, Salvador mío, de todo corazón, mejor, de todo tu corazón que es el mío, para ser aplastado y anonadado, enteramente y para siempre, si así te agrada, para sufrir cuanto te plazca y cooperar contigo en la destrucción del pecado en todas tus criaturas para salvación de todas las almas y para establecer tu reino en todas partes. En testimonio de ello escribo y firmo esto con mi propia sangre, y estoy dispuesto, mediante tu gracia, a firmarlo hasta con mi última gota.

Oh Madre de Jesús, oh santa Esposa de Jesús (*sic*), oh ángel de mi guarda, oh bienaventurado san Gabriel, bienaventurado san José, oh bienaventurado san Juan Evangelista, oh bienaventurados san Pedro y san Pablo, oh todos los ángeles y santos de Jesús, ofrezcan, por favor, a mi Salvador esta voluntad mía que él me dio, y ruéguenle bendecir y agradarse por el amor de sí mismo y de su santa Madre y para gloria de su santo Nombre.

⁷ Fue encontrada después de la muerte del Padre Eudes. Íntegramente escrita con su sangre.

Hecho en el mes julio de 1661

Juan Eudes
Sacerdote de la Congregación de Jesús y María

ELEVACIÓN A JESÚS DURANTE UNA TORMENTA

1661

OC 12, 156-158

Cuando se celebraba la santa misa en la iglesia de Ableiges, a dos leguas de Pontoise, sucedió que después de la consagración hubo grandes truenos que hacían estremecer toda la iglesia. Lo primero que hice fue suplicar a Nuestro Señor darme la gracia de ser aplastado por unos de esos rayos antes que ofenderlo, de cualquier forma, que sea, de forma deliberada. En seguida le hice oblación de mí mismo por las intenciones que expongo en seguida:

Oh Jesús, adoro el amor infinito que te hizo sacrificarte a ti mismo y morir en la cruz para destruir el pecado, para salvar todas las almas y establecer el reino de tu Padre en todos los corazones. Me doy de todo corazón a ese divino amor y en unión de todas las santas disposiciones que te señaló y con las cuales moriste por los objetivos propuestos. También lo hago como acción de gracias por tu santa pasión y tu preciosa muerte. Me ofrezco y me entrego a ti para ser aplastado de inmediato y ser reducido a cenizas por un

rayo. Te pido que todas las briznas de ceniza a que sea reducido se conviertan, mediante tu poderosa bondad, en otras tantas centellas de que quieras servirte para fulminar y destruir ese monstruo en todas las almas donde habite, y para que sean liberadas de su tiranía y establecer en ellas el reino de tu divino amor. Una vez que esto suceda, Jesús mío, acepto ser enviado a la nada según el cuerpo y según el ama juntamente, y por toda una eternidad. Te suplico solo que me concedas una gracia, la de que el deseo de alabarte y amarte eternamente no sea destruido, sino que sobreviva y permanezca siempre ante ti, para tributarte alabanzas inmortales y para manifestarte sin cesar y por siempre que te amo con todo mi gran corazón que no es otro que el tuyo, el que me diste cuando te entregaste a mí, tantas veces.

En seguida hice oblación de estas voluntades a mi divina Madre, a los ángeles y santos, a quienes venero particularmente y a todos los habitantes del cielo. Les rogué que las presenten a la santísima Trinidad. Reiteré esta oblación a cada golpe de trueno y otras veces durante y después de la santa misa. Me parece que por la gracia de Dios está y estará por siempre muy dentro del fondo de mi corazón. Lo hice incluso invadido de gozo sensible y sin temor de que ser tomado en serio. ¿Pero, qué soy? Nada. Pecado. Infierno. ¿Puede salir algo bueno de esas tres infortunadas fuentes? Imposible. ¿De dónde vienen entonces esas disposiciones? De aquel que es el único principio de todo buen pensamiento, palabra u obra. A él solo se rinda honor, gloria y alabanza eterna por los siglos

infinitos. Amén. Amén. Amén. Que todos los ángeles, los santos, la santa Esposa de Jesús, que la divina Madre de Jesús, que el mismo Jesús, que la santísima Trinidad digan por siempre: que así suceda para cumplimiento de todo lo dicho, y de la forma que sea más del agrado de su divina Majestad. Porque, ¿qué busco, Dios mío, ¿en esto y en todo sino agradarte? *Rayos y nubes bendigan al Señor, alábenlo y exáltenlo por los siglos y siglos, Amén.*

Ableiges, cerca de Pontoise, 22 de julio de 1661.

EXHORTACIÓN

*A las religiosas de Nuestra Señora de Caridad,
con ocasión de su renovación de votos⁸*

A ustedes, mis muy queridas Hermanas, dirijo ahora mi voz para decirles: ¡Oh hijas de la sagrada Madre del amor hermoso, llegó para ustedes este día tan esperado! En él van a renovar sus santos votos. Háganlo con gran corazón. *Corde magno et animo volenti.* Se disponen a hacer votos de pobreza, castidad y obediencia como las demás religiosas. Pero se distinguirán grandemente de ellas por su cuarto voto. Por él se obligan a trabajar en la salvación de las almas rescatadas por la preciosa sangre del Hijo de Dios. Recuerden, mis queridas hijas, que fueron fundadas solamente para eso, que la ciudad las ha acogido solo con

⁸ Pasaje de un sermón en el monasterio de Nuestra Señora de Caridad, en presencia de monseñor de Nesmond. Uno de los pocos ejemplos de la oratoria de san Juan Eudes, afamado predicador.

esta condición y que a la hora de la muerte Dios les pedirá cuenta severa de este oficio. ¡Oh, que la religiosa de Nuestra Señora de Caridad que no tenga almas para presentarle en ese momento será mal recibida! Piénsenlo bien mis queridas hijas. Estén convencidas firmemente, y pónganlo en práctica cuidadosamente, que están obligadas indispensablemente a poner en obras todos sus desvelos, toda su iniciativa, sus oraciones, pero sobre todo el ejemplo de una vida santa, para atraer hacia su esposo las almas que rescató a precio de su sangre. Ese es su compromiso. Piénsenlo continuamente. ¡Ah, si fueran tan infortunadas de no hacerlo y no cumplirlo debidamente, en este momento ruego a de todo mi corazón al Padre celestial que las castigue severamente, de modo que por ese medio puedan reencontrar lo más pronto posible su primer fervor por su divino y único oficio!

CARTA A LA SANTÍSIMA VIRGEN

OC 12, 166-168

Muy augusta Madre de Dios, gloriosísima Emperatriz del cielo y de la tierra, prosternado en espíritu y de corazón a los pies de tu suprema Majestad, con todo el respeto, la humildad y la devoción de todos los corazones que te aman, y deseoso de que mi espíritu, mi entendimiento , mi memoria, mi voluntad, mi corazón, mi lengua, mi mano, mi

pluma te rindan todos los homenajes posibles, me atrevo, aunque infinitamente indigno, a darme la libertad de escribirte esta carta, como lo hicieron muchos de tus hijos.

Primero para manifestarte, a la faz del cielo y de la tierra, que te reconozco y te honro como al más digno santuario de la santísima Trinidad, como a la dignísima Hija del Padre eterno, como a la queridísima Madre del Hijo, como a la Esposa amadísima del Espíritu Santo. Eres la muy poderosa reina del universo y mi soberana Dama, mi muy venerada Madre y la más excelente y elevada, la más perfecta y santa, la más prudente y bella, la más poderosa y generosa, la más dulce y bondadosa, la más gloriosa y la más dichosa, la más admirable y la más amable de todas las criaturas.

En segundo lugar, quiero ofrecerte todos los respetos y servicios, todas las veneraciones y alabanzas, todos los honores y toda la gloria debidas a tus grandezas, todo cuanto te ha sido y te será dado en todos los siglos pasados, presentes y venideros.

Tercero, para manifestarte toda la gratitud y agradecimiento posible por todos los efectos incontables de tu incomparable bondad conmigo y con todas las cosas creadas.

Cuarto, deseo pedirte humildemente perdón y darte cumplida reparación por todas las inmensas ingratitudes, descuidos e infidelidades contigo que has sufrido y por todas las injurias y ofensas que has recibido de parte de los hombres y de los demonios, y para ofrecerte en resarcimiento y reparación el amabilísimo Corazón de tu

Hijo Jesús, totalmente encendido en tu amor, y con todo el amor y el honor que te ha sido brindado y te será dado en tiempo y eternidad.

Quinto, te suplico muy humildemente, por el amor ardentísimo que tu Hijo te tiene, por el que tú misma le tienes, y por todas las bondades de tu Corazón maternal que me obtengas de él el perdón de todos mis pecados, que supla todas mis ofensas a su divina Majestad y destruya en mí cuanto le desagrada, que establezca en mí en reino de su divino amor y de su adorable voluntad y me asocie contigo a toda la gloria que tú le tributaste en la tierra y que por toda la eternidad le rendirás en el cielo, que me dirija y conduzca en todo y por doquier, de la manera que le sea más agradable y me modele siempre más según su corazón y conforme al tuyo, que me dé el conocimiento, si así le agrada, del tiempo en que tenga bien atraerme a él y me asista en mi muerte, que implore de mi Salvador para que mi último suspiro sea un acto de puro amor a él, y a ti, y reciba mi alma al salir de mi cuerpo, que la presentes a mi Jesús y la aloje en su Corazón y en el tuyo, que la sumerja, la abisme y la consuma en la hoguera ardiente del divino amor por siempre jamás.

Estas son las muy humildes e insistentes súplicas que me atrevo a dirigir a tu incomparable benignidad, oh Madre de gracia. Lo hago no solo para mí sino por todos tus hijos, con los que no quiero tener sino un solo corazón y una sola alma para vivir de una misma vida y morir de una misma muerte, con la santa dilección del amabilísimo Corazón de Jesús y de María, en el cual y por el cual soy, muy augusta

Madre de mi Dios, dulce reina de mi corazón, muy piadosa y buena Madre, de tu soberana Majestad el muy humilde, obediente, agradecido y muy cordialmente afectuoso servidor en todo,

Juan Eudes
Sacerdote de la Congregación de Jesús María

MEMORIA *Sobre la Congregación de Jesús y María*⁹

1673
OC 12, 178-179

Es una Congregación de eclesiásticos para la que se pide la aprobación y confirmación de la Santa Sede. Fue fundada en Francia en 1643, con permiso y bajo la autoridad de los señores obispos, y según los poderes acordados con este fin por las letras patentes del rey cristianísimo, y verificadas en el parlamento.

Su fin es dedicarse a las funciones de los seminarios, tan necesarios para la Iglesia y tan recomendados por los santos concilios y por las ordenanzas de nuestros reyes cristianísimos. Ha reportado tantos frutos que Nuestros Señores los Obispos de Ruan, Bayeux, Coutances, Lisieux,

⁹ Entregada al Padre de Bonnefond, enviado a Roma. Expone en ella el Padre Eudes la idea de la Congregación como quería presentarla al Papa y a los cardenales.

Evreux y Rennes la han establecido en sus diócesis para la dirección de sus seminarios y otros prelados piensan hacer lo mismo.

Los eclesiásticos de esta Congregación honran mucho los santos votos que emiten otras congregaciones. Pero ellos no los profesan tanto para ser más capaces de servir a la formación de los eclesiásticos que se someten más gustosamente a la dirección de los que siguen un estado más semejante al de ellos, como porque, habiendo muchos que desean retirarse del mundo y vivir en comunidad y no se sienten en disposición de obligarse con votos, se asocian muy de muy buen grado en una congregación donde tales votos no se emiten.

Plugo a Dios servirse, para la fundación de esa Congregación, de Juan Eudes, sacerdote, que desde hace más de cuarenta años ha sido llamado por varios prelados a trabajar en sus diócesis en la salvación de las almas, mediante sus predicaciones, conferencias, catecismos, y, desde hace más de treinta años, en los ejercicios de los seminarios con bendiciones y frutos muy grandes. Todos los miembros de esta congregación son opuestos a las novedades y a la perniciosa doctrina de este tiempo.

Hace más de diez años esta petición ha sido elevada con el apoyo de varios grandes prelados y del mismo rey. Ellos han escrito a nuestro santo Padre, el Papa. Las Constituciones de esta Congregación han sido puestas hace poco entre las manos de los señores Cardenales Brancacio, Cibo y Vidoni para que sean examinadas. Es necesario recomendarles este asunto.

ACTO DE ASOCIACIÓN
A las oraciones de la Congregación de Jesús y María

8 de diciembre de 1674
OC 12, 179-180

A nuestros queridos hermano y hermana Juan Fontaines y Catalina Coupart, su esposa, de la parroquia de San Germán de Rennes, Juan Eudes, superior de la Congregación de Jesús y María.

El conocimiento que tenemos de la sincera y cordial caridad que ustedes tienen con nuestra Congregación nos mueve a darles muestras de nuestra gratitud. Por ello declaramos por las presentes que en nombre y de parte de Jesús, Hijo único de María, dignísima Madre de Jesús, y la madre de nuestra Congregación, y apoyados en la bondad de nuestro benignísimo Salvador y en la caridad de su muy buena Madre, y en honor de la divinísima unión que ha existido siempre y existirá por toda la eternidad entre el Corazón adorabilísimo de tal Hijo y el Corazón amabilísimo de tal Madre, y en unión de la divina caridad de ese mismo Corazón los unimos y asociamos, por el tiempo y la eternidad, de la manera más perfecta y más agradable que sea posible a sus divinas majestades, según su muy santa voluntad, a esta misma Congregación. Los recibimos y admitimos en sociedad, comunión y participación de todas las misas, oraciones, limosnas, ayunos, mortificaciones, y todos los frutos de los santos ejercicios de los seminarios y las misiones, y de todo el honor, gloria y alabanzas que por

siempre se tributarán a Dios por estas cosas, y por todas las demás obras buenas que se hagan por su gracia en dicha Congregación. Suplicamos muy humildemente a Nuestro Señor Jesucristo, y a su dignísima Madre ratificar en el cielo lo que hacemos en la tierra, y colmarlos tan abundantemente de sus santas bendiciones. Que él los haga del todo conformes con su Corazón y dignos de ser contados en el número de los verdaderos hijos de su amabilísimo Corazón.

En fe de lo cual firmamos estas presentes con nuestra mano y le ponemos el sello de nuestra Congregación.

Dado en nuestra casa de Caen el 8 de diciembre, día de la Inmaculada Concepción de la sacratísima Madre de Dios, del año de 1674.

*Juan Eudes, sacerdote,
Superior de la Congregación de Jesús y María*

ACUERDO

*Entre los sacerdotes de la Congregación de Jesús y María
y las religiosas de Nuestra Señora de caridad*

1679

OC 12, 181-183

Puesto que nada desagradada tanto a Dios, llamado el Dios de la paz y de la caridad, como la discordia y la división, ni nada le es más agradable que la paz y la concordia, especialmente entre quienes están consagrados de manera particular a su divina Majestad como son los eclesiásticos y los religiosos, las sacerdotes del seminario de Caen y las religiosas de Nuestra Señora de Caridad, temiendo tener motivos de que se produzca entre ellos una discordia y división por algunos diferendos que han surgido entre ellos, en sus intereses temporales, que deben aclararse para evitar inconvenientes que podrían darse, los mencionados sacerdotes y religiosas han acordado juntamente, en pura y franca libertad y con consentimiento unánime, obligarse mutuamente a mantener y ejecutar inviolablemente los artículos siguientes:

Primero, don Juan Le Roux, señor de Langrie, presidente del parlamento de Ruan, quien hizo la fundación de las religiosas de Nuestra Señora de Caridad, practicó un estudio, escrito y firmado de su mano, el 18 de octubre del año de 1651, del que están informados dichos sacerdotes; en él declara que de las catorce mil libras prestadas en el contrato de dicha fundación, hay cuatro mil provenientes de los fondos pertenecientes a los sacerdotes del seminario

de Caen; esos mismos sacerdotes declaran que no tienen intención de pedir jamás la recuperación de dicha suma por haberla dado y darla nuevamente, en cuanto sea necesario, libre y gustosamente, y de todo corazón , por amor de Nuestro Señor y de su Santa Madre, para contribuir por este medio al establecimiento y sostenimiento del monasterio de Nuestra Señora de Caridad.

Segundo, que además de esas cuatro mil libras, dichos sacerdotes han aportado más de dos mil seiscientas, tanto para el alquiler y dotación de la casa necesaria para la habitación de las religiosas y para su alimentación y subsistencia en los comienzos de su fundación, y también para contribuir a los gastos de varios viajes que fue necesario hacer a París, a Ruan y a Roma y a otros lugares, para obtener las cartas del rey para dicho establecimiento, hacerlas registrar en el parlamento, y conseguir así las bulas de nuestro santo Padre el Papa. Y como dichas religiosas pretenden haber devuelto a dichos sacerdotes parte de ese dinero, dichos sacerdotes sostienen que lo que recibieron, a saber setecientas cincuenta libras, es poca cosa frente a lo que les era debido, unos y otros resolvieron, para evitar enfrentamientos y conservar la unión y la caridad, sacrificar todos sus intereses y pretensiones en aras de la paz, renunciando mutuamente por entero y sin reserva a todo cuanto pueda ser deuda de parte y parte; y renuncian para siempre dichos sacerdotes, y sus sucesores, y dichas religiosas y las que les sucederán, a inquietarse y a perturbarse unos a otros, ni a exigir o recobrar alguna cosa de lo que se hubiera gastado o restituido de parte y parte,

de cualquier manera o por algún motivo que pudiera ser, sin excepción ni reserva alguna.

Para este efecto, las dos comunidades de dichos sacerdotes y dichas religiosas declaran que dieron , cedieron y transportaron, dan, ceden y transportan unos a otros todo lo que pudieran deberse mutuamente y reclamarse unos a otros de cualquier manera y cualquier motivo que pudiera darse. Dichas comunidades así prometieron tener y mantener este compromiso respecto de todos sus bienes muebles de inmuebles, presentes y futuros.

Dado en Caen, hoy 14 de noviembre de 1679.

FÓRMULA PARA VOTO DE CASTIDAD

Para una persona del mundo

OC 12, 183186

Trinidad santísima, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios en tres personas, prosternada a tus pies, con toda la humildad y devoción del cielo y de la tierra, te adoro, alabo y glorifico por todo lo que eres, y en especial por tu muy divina y adorable pureza. Te doy gracias infinitas, Dios mío, por todos los favores que hiciste a la purísima y santísima humanidad de mi Salvador, a su preciosísima Madre, la Reina de las vírgenes, a todas las santas vírgenes y a todas las santas almas puras y castas. Te pido perdón, Padre de las misericordias, por todo el deshonor que te ha sido dado

por todos los pecados que se han cometido contra la santa virtud de la castidad, y como satisfacción y reparación, te ofrezco todo el honor y la gloria que te ha sido dada eternamente por la perfectísima pureza de tu Hijo muy amado, por su bienaventurada Virgen y Madre de todas las santas vírgenes y por todas las almas castas.

Padre santo, adoro el amor infinito que tienes a la pureza. Me entrego a ese mismo amor, y en su virtud, me doy a ti para vivir con toda la pureza de corazón, de cuerpo y de espíritu que me sea posible, mediante tu gracia. Para este efecto, unida a todas las santas disposiciones, con las que tu Hijo muy amado te hizo voto de castidad y virginidad desde el momento de su encarnación, y también de las que la Virgen de las vírgenes, todas las santas vírgenes, como también de otros santos y santas que hicieron ese mismo voto, te hago voto de vivir en perpetua castidad para gloria de tu santo nombre. Dios mío, que eres la pureza esencial y eterna, te hago oblación de mi cuerpo y de mi alma. Destruye en mí cuanto te desagrada y revísteme de tu santa pureza.

Dios de mi corazón, me doy al odio infinito que tienes a todo lo que contrario a la castidad para odiarlo como lo odias y me doy al amor incomprensible que tienes a la castidad. En unión de ese mismo amor y en acción de gracias por la gloria que has dado y darás por siempre a tu Padre con esta virtud, te doy y consagro mi cuerpo y i alma por siempre por el voto que te hago ahora, de vivir toda mi vida en perpetua castidad. Salvador mío, te has privado, para gloria del Padre y por amor a mí, durante treinta y

cuatro años, de una gloria y felicidad infinita que te pertenecía desde el momento de tu encarnación. Unida al mismo amor que te ha hecho llevar esta privación, y en acción de gracias por el honor que has tributado por este medio a tu Padre eterno y por la bondad que has tenido conmigo, renuncio enteramente y por siempre no solo todos a los falsos placeres del mundo sino que incluso te manifiesto, Jesús mío, que si poseyera todas las consolaciones, gozos y contentos que ha habido siempre, que hay y habrá en la tierra y en el cielo, me despojaría de ellos ahora por tu amor, y te haría sacrificio de todo ello, mediante tu gracia y si tal fuera tu beneplácito.

Bondadosísimo Jesús que quieres ser el esposo de las almas puras, reconozco ante el cielo y la tierra, que soy infinitamente indigna de contarme en el número de tus santas esposas. Ya que desees por exceso de tu bondad incomparable hacerme este favor, me doy y me consagro totalmente a ti, para honrarte y amarte como el divino esposo de mi alma. Te reitero, queridísimo Jesús, que mediante tu gracia, jamás tendré otro distinto de ti y que quiero poner toda mi dicha y mi contento en amarte y glorificarte, y en sufrir por amor tuyo todas las cruces que te plazca enviarme.

Oh mi corazón, oh amor mío, que te pertenezca del todo para siempre, y para tu sola gloria. Te doy mi libertad. Dispón de mí y de cuanto me pertenece, en tiempo y eternidad, de la manera que te sea más agradable. Es mi única pretensión y el deseo más ardiente. Es mi última e irrevocable voluntad. Para que conste, voy a firmar este

escrito con mi propia sangre para manifestarte, mi amabilísimo Salvador, que deseo mediante tu gracia, derramar hasta la última gota antes que hacer algo contra mi voto y mis resoluciones. Concédeme este favor, si así te place, por el amor de ti mismo y de tu sagrada Madre.

Oh Madre de Jesús, me doy a ti. Recíbeme, por favor, aunque sea infinitamente indigna, en el número de las hijas de tu santísimo Corazón. Deseo imitarte y amarte como a mi bondadosísima Madre. Adórneme, te ruego, con todas las virtudes convenientes a una verdadera esposa de tu hijo y modélame en todo según su Corazón.

Oh santas esposas de Jesús, ángel de mi guarda, bienaventurados san José y san Gabriel , santos Joaquín y Ana, san Juan Evangelista y santa Francisca, santos y santas cuyo nombre y sagradas reliquias tengo, ángeles todos, santos y santas de Jesús, les ofrezco el voto que acabo de hacer. Ofrézcanlo, por favor, a mi Jesús conmigo, y ruéguele que me conceda todas las gracias que me son necesarias y convenientes para cumplirlo fiel y perfectamente. Amén.

EXHORTACIÓN

De san Juan Eudes a sus misioneros

OC 12, 186-187

Si nos detenemos a considerar las cosas según los criterios de la prudencia humana, pudiera parecernos extravagante el mandato que dio a sus apóstoles de trabajar

en la conversión de todo el mundo. Sin embargo es lo que afortunadamente ejecutaron. Eran sencillos pescadores, ignorantes, rústicos, pobres, sin talentos. Contra ellos se levantaban todos los poderes de la tierra y del infierno. ¿Es de maravillar que semejantes personas pudieran triunfar en tal empresa? ¿Si hubieran consultado a los entendidos de este mundo habrían dado con uno solo que les hubiera aconsejado emprender semejante tarea? ¿Si se hubieran echado atrás ante las dificultades que encontraron hubieran llevado a cabo esas grandes obras que finalmente ejecutaron, o mejor, que Dios llevó a término con ellos de forma admirable?

¿Por qué nosotros no podríamos esperar que Dios quisiera servirse de nosotros par que procuremos su gloria y le ganemos almas si nos damos a él como lo hicieron los apóstoles?

Es cierto que no hay parangón entre los apóstoles y nosotros, entre sus disposiciones y las nuestras. Pero hay semejanza entre los trabajos que les fueron encargados y los nuestros de que tratamos. Tenían todos los pueblos del universo para convertirlos. No conocían ni su índole ni sus lenguajes. Tenían para vencer innumerables enemigos y obstáculos grandes que debían enfrentar. Y nosotros tenemos, por decirlo así, un puñado de mundo para cultivar, que conoce ya al Dios bueno que adoramos, y profesan las verdades fundamentales que vamos a anunciarles. ¿Qué dificultades vamos a enfrentar? ¿Con tal que queramos ahincadamente vaciarnos de nosotros mismos y entregarnos al espíritu de Dios como ellos, no nos

es posible que esperar que nos anime y haga mediante nosotros lo que sin él no seríamos capaces de hacer? ¿Nuestra desidia y cobardía no deberían sonrojarnos? Alguna pequeña fatiga o cansancio serían suficientes para que nos echáramos atrás o nos quejáramos por poca cosa? ¿Y si encontráramos allí la muerte no deberíamos tenernos por muy felices? ¿No sería ocasión de merecer gran honor? ¿Para qué somos sacerdotes si no es para caminar tras las huellas de Jesucristo y seguir sus ejemplos, para vivir y morir con él y como él, si tal es su beneplácito?

Nos imaginamos que nos fatigamos mucho y que nos proporcionamos demasiado sufrimiento en lo que hacemos; ¿pero nuestro sufrimiento será mayor que el de la pobre gente que trabaja de mañana a tarde, sometida a fatigosos trabajos en el campo, mal alimentados, mal vestidos y mal alojados? ¡Ah, no podemos compararnos con ellos, ni igualar nuestros trabajos, penas y fatigas con las suyas. Pero si existiera esa comparación pensemos en la recompensa que nos está preparada y en los auxilios y gracias que nos son ofrecidos para ayudarnos a sobrellevar nuestros cansancios. ¿No nos bastaría saber que Dios mismo es nuestro auxilio y nuestra fuerza, y que él mismo es nuestra recompensa eterna como lo prometió en otro tiempo a Abrahán: *Yo soy tu protector y tu recompensa grande sin medida* (Gn 15,1).

Mis hermanos, ¿quiénes somos para que Dios nos emplee en tan sublimes ministerios, nosotros, miserables pecadores? ¿Que haya querido escogernos y preferirnos a tantos otros para hacernos instrumentos de su gran

misericordia y retirar del pecado a las almas? Piensen, hermanos, qué felicidad ayudar a liberar de la tiranía del demonio a tantas almas rescatadas con la sangre del Hijo de Dios, que esperan nuestro socorro. ¡Es algo en verdad incomprensible!

Un poco de paciencia y toda esta tormenta se disipará. Es buena señal de que el diablo teme los efectos de esta misión y prevé la destrucción de su imperio. Por esa razón levanta esta pasajera tempestad. No temamos nada. Dios no va a abandonar su obra ni a sus servidores que tienen el honor de trabajar por su gloria. ¿Estando Dios con nosotros, qué podemos temer?

Hagan todo lo posible por ser amables a todo el mundo. Persuádanse que harán incomparablemente más bien por este camino que por el del temor. Presten a los sacerdotes del lugar y de la región todos los servicios que sean posibles. No hablen mal de ellos. Conserve su reputación y no admitan que sean objeto de maledicencia. Si los buscan para confesarse o para confesar a otra persona, o para pedir algún parecer, recíbanlos con gran respeto y cordialidad. Pórtense bien con el señor de la parroquia y cuídense de no decir o hacer algo que le haga sufrir. Tengan siempre buenas relaciones con las personas principales de la parroquia y de toda la región. Traten de no entrar en conflicto con nadie de ellos.

Si llegan a saber que hay desavenencias entre algunos traten de averiguar el motivo y si se les presenta la oportunidad ofrézcanse como mediadores. Si hay algún proceso busquen igualmente solucionarlo. Si encuentran en

ese punto dificultades que no puedan solucionar hagan que acepten arbitrajes y háganles prometer que aceptarán lo que decidan los entendidos en esos asuntos. Demuestren bondad y afecto a los niños que acudan al catecismo; pasen por alto sus faltas y si los reprenden traten de no repelerlos. Inspírenles mucha piedad, modestia y respeto por el lugar sagrado. En una palabra, lo que más les recomiendo, y no sabría cómo encarecerles más, es que traten de ser por todas partes el buen olor de Jesucristo para ganar las almas.

Recordemos, hermanos, míos, la misión del Hijo de Dios, nuestro amable Salvador y del tiempo que escogió para comenzar esta gran misión, que ha sido tan provechosa. ¡Qué sería de nosotros si la hubiéramos rechazado por las incomodidades que conlleva! Deberíamos avergonzarnos de poner dificultades y de limitarla por tan poca cosa.

EL SANTO NOMBRE DE JESÚS

OC 12, 190-191

Si pudiera fiarme de mí mismo, no quisiera tener otro lenguaje que el de JESÚS. No diría ni escribiría jamás sino esta palabra: JESÚS. Me parece que la lengua que una vez la ha proferido y la pluma que una vez escribió este nombre adorable y esta divina palabra, JESÚS, no debería volver a decir ni a escribir cosa alguna. Al decir JESÚS se ha dicho todo. Y después de haber dicho JESÚS no queda más por decir. JESÚS es una palabra abreviada que compendia en sí

todo cuanto es posible pensar y decir de grande. JESÚS es un nombre admirable que por su grandeza inmensa colma el cielo y la tierra, el tiempo y la eternidad, todos los espíritus y los corazones de los ángeles y de los santos, y llena y ocupa incluso durante toda la eternidad la capacidad infinita del Corazón de Dios Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Por ello, si yo no escribiera sino esta palabra, JESÚS, y me fuera por todo el universo gritando sin cesar y profiriendo ningún otro nombre que el de JESÚS, JESÚS, JESÚS, habría dicho lo bastante para llenar por entero todos los espíritus y los corazones de los habitantes de la tierra, y sería posible hablar y hacerse entender sin proferir otra cosa que esta sagrada y amable palabra JESÚS, JESÚS.

Mientras el corazón palpita en mi pecho y mi lengua se apreste a hablar y mano a escribir, no predicaré ni escribiré jamás cosa distinta de JESÚS. No quiero tener vida, ni espíritu, ni lengua, ni pluma sino para anunciar con mis labios y por escrito las maravillas y las misericordias de este glorioso Nombre.

¿Quién me diera lengua y pluma seráfica y divina para pronunciar y escribir dignamente este divino Nombre? Pero preferiría un corazón para amarlo antes que una pluma y una lengua para escribir y para hablar de él. Señor, tú puedes darme lo uno y lo otro. Es lo que espero de tu infinita bondad.

El nombre de JESÚS es tan lleno de santidad que no sería necesario sino pronunciarlo una sola vez dignamente para ser del todo santo. Si todos los pecadores que hay en la tierra y en el infierno pudieran pronunciarlo una sola vez

debidamente, destruirían en ellos el infierno del pecado y establecerían allí un paraíso de santidad.

MÁXIMAS SOBRE EL SUPERIORATO

OC 12, 191-192

Ser superior es respecto de sí mismo uno de los más peligrosos oficios de la Congregación tanto por la cuenta que habrá que rendir por los desórdenes que se presenten como por negligencia por encontrarse uno expuesto al peligro de consentir en movimientos de orgullo y de amor propio de los que se es atacado en esta clase de empleos.

1. El superior está obligado a servir a todos sus hermanos y proveer a todas sus necesidades antes que a las propias.
2. Debe emplearse de buen grado en las ocupaciones más bajas, como el último de la Congregación, según el mandato de Nuestro Señor.
3. Que la caridad sea el alma de su gobierno. Que se dirija a sus hermanos más por ruegos que por imposiciones. Que prefiera la bondad al rigor, el ejemplo a las palabras, el espíritu de mansedumbre al de dominación.
4. Que pida a Nuestro Señor que disponga al que ha faltado para hacer buen uso de lo que debe decirle, y que al reprenderlo mantenga la vista sobre sus propias flaquezas.
5. Que no reprenda a nadie mientras sabe que está alterado por poco que sea. Pero cuando deba hacerlo se humille ante Dios ante la vista de sus propias debilidades.

6. Que atienda en cuanto le sea posible la salud de sus hijos previniéndolos en lo que crea necesario. Cuide de que no se entreguen con demasiado ahínco a los ejercicios de piedad; que sus mortificaciones sean moderadas; que no hagan ningún ejercicio corporal que pide fuerza o que se den con demasiada aplicación a algún estudio sino una o dos horas después de las comidas.
7. La mayor preocupación de un superior en su casa es vigilar exactamente a la observancia de la caridad; hágalo de tal manera que los que están bajo su dirección formen un solo corazón y una sola alma.
8. Que trate a sus hermanos con cordialidad y que el afecto que les tiene sea la regla del que deben manifestarse mutuamente. Se inspire en el amor que el Señor tenía a sus apóstoles; que ese amor sea el modelo del que deben manifestarse recíprocamente.
9. Que no se muestre rígido ni repelente; que dé libre acceso a los que recurren a él; que se esfuerce por recibirlos con rostro amable cuando vengan a hablarle; que los escuche sin afanes y les responda con bondad.
10. Mientras el superior desempeñe tu cargo no permita que ni una letra ni una coma de la regla sea omitida; que llegue primero a todos los ejercicios y que no se dispense personalmente salvo en caso de necesidad, como puede ocurrir a los demás.

CONSEJOS
para admisión de vocaciones a Nuestra Señora de Caridad

OC 12, 193-194

Nunca debe recibirse una joven a la santa profesión que no tenga gran celo por la salvación de las almas y gran deseo de trabajar en esa tarea. Si no tiene ese deseo es señal infalible de que no ha sido llamada esta vocación. Y si no ha sido llamada y carece de celo por la salvación de las almas es imposible que pueda trabajar en su propia salvación. No solo se perdería ella misma, sino que podría ser causa de perdición de muchas otras.

Nada más perjudicial para las comunidades religiosas que recibir jóvenes que no tienen el espíritu de su vocación. Cada vocación tiene una gracia especial que Nuestro Señor da a las almas que llama. Y la gracia especial de la vocación de ustedes, mis queridas hijas, es el celo por la salvación de las almas. Si observan a una joven que tiene aversión a este oficio y siente gran repugnancia por él, no deben recibirla. De otro modo se expondrían a pecar mortalmente. Y aunque dicha joven manifieste toda clase de buenos talentos y buenas cualidades para servicio de la comunidad, pero si no tiene amor por la observancia del cuarto voto de ningún modo la reciban.

Pero si encuentran una joven que manifiesta repugnancia por ese empleo y que por otra parte está bien resuelta a vencerla y a obrar en contra de sus inclinaciones, en ese caso no pongan dificultades para su admisión pues

no podemos impedir las inclinaciones naturales; pero cuando son venidas es motivo grande de alcanzar merecimientos y medio por el que podemos glorificar mucho a Dios.

En cuanto a las que ya están comprometidas en esta vocación, si manifiestan repugnancia por el ejercicio del cuarto voto, que no se desanimen como tampoco las que se crean incapaces de esta tarea. Basta que se mantengan siempre en la disposición de trabajar en este apostolado cuando la obediencia las llame a él; que ofrezcan a Dios todas sus plegarias, mortificaciones y prácticas para pedirle la conversión de las almas descarriadas.

EXTRACTO

De una colección de gracias hechas a la Congregación de Jesús y María

OC 12, 194-195

Art. 13. La bondad infinita de Nuestro Señor Jesús y la caridad incomparable de su divina Madre más han hecho otros favores particulares... Uno de los más grandes, y quizás el mayor de todos, es haber establecido nuestra Congregación en la cruz. ¿Quién podrá decir todo cuanto ha sido preciso sufrir con este motivo, de tantas maneras, de todas partes, y durante más de treinta y seis años? ¿No hemos sido abandonados durante cierto tiempo por nuestros mejores amigos? ¿No hemos sido denigrados y

desprestigiados con infinidad de calumnias y de libelos difamatorios? ¿No hemos visto todos los poderes temporales y espirituales armarse contra nosotros para destruirnos y derribarnos? ¿El mundo y el infierno no hicieron todos sus esfuerzos para reducir a la nada a esta pequeña Congregación en su nacimiento? ¿Pero qué pueden todas las fuerzas del universo contra un gusano o en contra de un átomo que está en manos del Todopoderoso y bajo la protección de la Reina del cielo? Poco faltó para que todos los medios empleados para arruinar esta fundación la hubieran perjudicado; pero Dios se sirvió de todo ello para robustecerla y para sacar grandes frutos. Las obras de Dios entre más participan de la cruz de su Hijo más parte tienen en las gracias y bendiciones que proceden de él: *En cuanto a nosotros es preciso que nos gloriemos en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo por quien hemos sido salvados y liberados. A él la gloria y el imperio eternamente. Amén*

EXTRACTOS

Del registro de los fundadores y bienhechores insignes de la Congregación de Jesús y María

OC 12, 195-196

En el encabezamiento de este registro san Juan Eudes escribió lo siguiente:

Ponemos en esta lista a todos los que nos son contrarios y nos han afligido y puesto obstáculos. Son del número de nuestros bienhechores distinguidos y como nuestros fundadores., Nos han ayudado a humillarnos y mortificarnos. Nos han brindado el medio de enriquecernos con las gracias y bendiciones celestiales mediante la práctica de varias virtudes. Dios se ha servido de ellos para establecer nuestra Congregación en la cruz.

Figura también en esta lista la madre María de la Trinidad, fundadora y superiora de las religiosas de la misericordia de París.

Estuvo siempre llena de afecto muy singular a nuestra Congregación durante las pruebas muy molestas y amargas que nos suscitaron cuando monseñor Francisco Servien fue nombrado para el obispado de Bayeux, pues se infundieron en el espíritu de ese buen Prelado impresiones perversas contra nosotros. Esta caritativa madre se esforzó con todo su empeño en ayudarnos y hacernos dar la paz. También nos regaló un cuadro de la santa Virgen.

NOTA

***Para encabezar el Registro de bienhechores
de cada monasterio de Nuestra Señora de Caridad***

OC 12, 196-197

Cuando llegó el momento fijado desde toda eternidad por la providencia de nuestro Padre celestial para fundar y establecer esta casa del instituto de Nuestra Señora de Caridad, la divina bondad suscitó varias personas distinguidas que, animadas de celo por la salvación de la almas y deseosas de procurar el acrecentamiento de la gloria de Dios, contribuyeron con su solicitud y sus bienes para erigir y sostener esta casa. Por haber tan generosamente manifestado su piedad deben ser tenidas en singular recomendación en la Orden. Para ello, no sea que pasado el tiempo, el olvido o la ignorancia de los que nos sobreviven nos haga caer en la ingratitud, por no saber con quienes estamos obligados, escribimos en este libro lo que cada persona dio o hizo de notorio a favor de este monasterio para que sus beneficios merezcan eterna memoria.

Primero, M. N. dio... *Y como conclusión añadió:* Todas estas personas deben participar de las oraciones y buenas obras que se hacen siempre en la Congregación.

DOS ARTÍCULOS NECROLÓGICOS

***Fueron escritos por la mano del propio san Juan Eudes
en un necrologio general de la Congregación***

OC 12, 197-198

1663 Padre Brunel

René Brunel de la parroquia de Tiberville, diócesis de Lisieux, había sido párroco de Norolles, cerca de Lisieux,. Fue hombre de gran virtud. Tomó la decisión de trabajar en la conversión de los infieles en China y pidió ser recibido e incorporado en la Congregación, a fin de trabajar en esta tarea como uno de sus miembros. Fue admitido en esta casa. Luego, habiendo partido con varios obispos y eclesiásticos murió en el camino con la muerte de los justos, el 16 de agosto.

1666 Padre Le Normand

Ricardo Le Normand, sacerdote, oriundo de la parroquia de Maisoncelles, cerca de Vire, diócesis de Bayeux, llevó una vida santa en la práctica de profunda humildad, sencillez de paloma acompañada de la prudencia de la serpiente, obediencia ciega, gran amor a Dios, sólida devoción a la santísima Virgen, entero desprendimiento de sí mismo, sincera caridad al prójimo, afecto singular a la Congregación, celo ardiente por la salvación de las almas, y de todas las demás virtudes. Su muerte fue preciosa a los ojos de Dios y llena de edificación y consolación para

quienes lo vieron morir. Falleció con las más santa disposiciones que es posible desear, en esta casa, el 2 de febrero de 1666, y fue enterrado en nuestra iglesia, en el presbiterio, cerca del Padre Manchon.

NOTAS

referentes de varias santas reliquias¹⁰

OC 12, 198-200

I

En el año de 1562 los calvinistas, habiendo tomado las armas, entraron a saco en la iglesia de San Medardo, en las afueras de Saint-Marceau de París. Despedazaron las imágenes, profanaron los altares y pisotearon el Santísimo Sacramento. Luego, habiendo entrado triunfalmente en la ciudad, y en orden de batalla, se propusieron hacer otro tanto en todas las iglesias. Las religiosas de Montmartre se aterrorizaron hasta el punto de que temieran que esos herejes furiosos ejercieran idéntica rabia contra la iglesia y contra las reliquias que había en ella. Eran reliquias no solo de los santos mártires que derramaron su sangre en esa santa montaña sino también de otros varios santos. Habían sido traídas desde Roma y de otros lugares. Las religiosas tomaron a prisa todas esas sagradas reliquias y sacándolas

¹⁰ Manuscrito de san Juan Eudes conservado en Nuestra Señora de Caridad. El Padre Eudes se muestra inclinado a aceptar fácilmente como reliquias auténticas algunas que no resistirían un análisis crítico. Juzguémoslo dentro del contexto de su época.

de las cajas y de los relicarios las ocultaron todas juntas confusamente en un sitio especial y secreto.

Mucho tiempo después fueron retiradas y no pudiendo identificarlas porque los nombres y rótulos de cada reliquia se habían perdido, fueron tomadas juntas y reunidas bajo el nombre de reliquias de los santos mártires de Montmartre. La señora Francisca de Lorena nos dio cinco pedazos para nuestra casa de Caen, Coutances, Ruan, y Lisieux, y para la casa de Nuestra Señora de Caridad, según el comprobante que se adjunta.

Luego de varias oraciones hechas con este motivo la bienaventurada Virgen tuvo a bien declararnos el accidente ocurrido a estas santas reliquias según narramos arriba. Nos dio a conocer que la reliquia que está en Coutances, con el documento que la acompaña, es de san Valentín, mártir, no el del 14 de febrero sino otro del que se hace mención en el Martirologio Romano el 12 de octubre, cuyo número fue de 4966. Que la más grande de las otras que están en la casa de Caen, y que es un hueso del brazo y otro de la cadera, es de san Sebastián, mártir. Que la segunda que está en la misma casa es de san Alejo. Estas dos fueron traídas de Roma por un santo sacerdote de Saint.Cloud, llamado Jacobo Alain. Él las recibió del papa Marcelo en el año de 1555 para llevarlas en Montmartre. Que la tercera, que está todavía en esta misma casa, es de san Luis, rey de Francia. Y que la cuarta, donada por mí a Nuestra Señora de Caridad, es de san Sático, mártir, quien sufrió el martirio el 12 de enero según el martirologio romano.

Gracias inmortales se te den, oh Reina de todos los santos, por tan señalado favor que has tenido a bien hacernos.

Hecho en Caen el 21 de septiembre de 1666.

Juan Eudes

Observen que cuando la traslación, mencionada en el documento adjunto de la señora de Montmartre, fue hecha en 1517 las reliquias de san Sebastián y de san Alejo todavía no habían llegado a Montmartre. Fueron traídas luego y fueron mezcladas con todas las demás en 1562. Fueron encontradas con ella según dijimos ya.

II

La carne del brazo de santa Ana, madre de la bienaventurada Virgen, que está aquí envuelta en un trozo de satín rojo, y una pequeña porción de la piel del dedo índice de la mano derecha de la misma santa, que está en tafetán blanco, y un trozo de tela del sudario en el que el dicho brazo de santa Ana pue puesto, y que está empapado en aceite que brota de él, me fueron dados por la reverenda madre Juana de Jesús, religiosa carmelita de Pontoise, hermana del canciller Seguier, como se lee en el documento adjunto.

Juan Eudes

III

En seguida de la atestación de dicha reliquia, firmada por la madre Juana de Jesús, priora de las carmelitas de Pontoise, se lee esto escrito por la mano de san Juan Eudes.

Tengo además un trocito de la piel y de la carne del dedo índice de la misma santa Ana, que me fue dado por la madre Inés de Jesús, priora de las carmelitas de Caen, quien lo había recibido de la madre Juana de Jesús, priora de las carmelitas de Pontoise.

Juan Eudes

EXTRACTOS

del libro de visitas del seminario Ruan

OC 12, 201

Libro de visitas de esta casa de Ruan, de la Congregación de los seminarios de Jesús y María

Yo, Juan Eudes, sacerdote, superior de la Congregación de los seminarios de Jesús y María, hice personalmente la visita de esta casa en el año de 1660, en el mes de abril, en la manera prescrita en el capítulo 7 de la 11ª parte de las Constituciones de la Congregación. En dicha visita determiné lo siguiente: las Reglas y Constituciones de la Congregación de los seminarios de Jesús y María serán observadas como están escritas en el libro que las contiene.

Dicho libro está en esta casa y lleva por título escrito de mi propia mano: *Libro que contiene las Constituciones de los seminarios de Jesús y María,*

Juan Eudes

Como la divina providencia tuvo a bien comprometerme y ocuparme en algunos viajes, misiones y asuntos importantes para gloria de su divina Majestad, en los años de 1661 y 1662, y además me envió una grande y larga enfermedad en el año de 1662, no pude realizar la visita de esta casa en esos dos años. Juan Eudes.

En el año de 1663, en el mes de septiembre, se hizo la visita de la casa y la comunidad de Ruan, dependiente de la Congregación de los seminarios de Jesús y María, por mí, Juan Eudes, sacerdote, superior de la dicha Congregación, según la manera prescrita en el capítulo 7 de la parte 11ª de las Constituciones de la misma Congregación.

Vi en primer lugar la iglesia y la sacristía. Encontré en ellas todo en buen estado.

Vi y dialogué en particular con todos los miembros de la comunidad tanto eclesiásticos como laicos. Los encontré a todos con grandes deseos de servir a Dios fielmente en la Congregación siguiendo exactamente sus Reglas y Constituciones.

Visité la biblioteca. Encontré en ella 136 libros in folio, 80 en cuarto, 184 en 8º y 140 en 12avo.

Vi los inventarios de todos los muebles que hay en la sacristía, el refectorio, la despensa, la cocina y en todas las

habitaciones y otros lugares de la casa. Dejé en manos del Padre de Bonnefond, ecónomo, todos esos inventarios firmados con mi mano.

Hice rendir cuentas de todos los ingresos y salidas. Los aprobé y firmé con mi mano en el libro donde están consignados y que están en manos del dicho ecónomo.

Juan Eudes

En el año de 1664, en el mes de mayo, se hizo la visita en esta casa y comunidad, etc. *Continúa en los mismos términos de la visita precedente. Señala en la biblioteca: 138 libros volúmenes in folio, 83 in quarto, 184 en 8º, y 140 en 12avo. Ecónomo el P. Hubert.*

En el año de 1665, en el mes de octubre, etc. *Mismos términos. En la biblioteca anota: “mismo número de libros que el año precedente. Ecónomo el Padre Le Normand”.*

En el año de 1666, en el mes de agosto, tuvo lugar la visita en esta casa y comunidad de Ruan de la Congregación de Jesús y María, practicada por mí, Juan Eudes, sacerdote, superior de dicha Congregación, de la manera que está prescrita en las Constituciones de la misma Congregación.

Juan Eudes

En el año de 1667, en el mes de mayo, la visita, etc. *Como en la visita de 1666.*

Por haberme enviado la divina providencia a ocuparme en varios viajes, misiones y asuntos importantes para la gloria de su divina Majestad, en los años de 1668 y 1669 no pude hacer a visita de esta casa en esos dos años.

Juan Eudes

En el año de 1670, en el mes de octubre, la visita, etc. *Como en el año de 1666.* En el año de 1671, en el mes de agosto, la visita, etc. *Como en 1666.*

En 1673, en el mes de agosto, la visita, etc. *Como en 1666.*

Juan Eudes

Luis de Santa María

En el año de 1676, en el mes de noviembre, la visita, etc. *Como en 1666.*

Firmado, Juan Eudes, Morard, Thibault, Dubuc, otro ilegible.

PENSAMIENTOS Y MÁXIMAS
de san Juan Eudes conservadas por sus biógrafos
OC 12, 204-208

El amor de Dios

Si yo tuviera tanto poder como tengo de querer, Dios sería muy amado y muy glorificado.

La unión con el sagrado Corazón de Jesús

Haz de saber, hija mía, que tienes dos corazones: uno grande y otro pequeño. Éste es el tuyo pero el grande es el del nuestro muy buen Salvador. Ese es también tuyo. Pues el Padre eterno te lo ha dado y él mismo te lo ha dado. Y con este adorable Corazón hay que amar a Dios. ¿Pues qué te es posible hacer con tu pequeño corazón? En adelante dirás: *Dios mío. Yo te amo pero con y de todo mi gran Corazón.*

Sumisión a la divina Voluntad

Oh amadísima voluntad de mi Dios, eres y en adelante serás mi corazón, mi alma, mi vida, mi fortaleza, mis riquezas, mis delicias, mis honores, mi corona, mi imperio y mi soberano bien. Vive y reina en mí perfecta y eternamente.

¡Viva Jesús! ¡Viva la santísima voluntad de mi Jesús! Que la mía sea destruida y aniquilada para siempre. Que la suya se haga eternamente en la tierra como en el cielo.

En realidad, seríamos muy descontentadizos si no nos regocijara lo que regocija a Dios, a los ángeles y los santos. Son dichosos no tanto por la gloria que poseen sino por el cumplimiento de la voluntad Dios en ellos. O sea, de que Dios se contenta y se goza en glorificarlos. No tenemos

motivo de quejarnos pues estamos en el paraíso de la Madre de Dios, del Hijo de Dios y del Padre eterno.

El amor de Jesús

Mi buen Jesús, nada para mí, nada para el amor propio, nada para el mundo sino todo para ti, oh mi Salvador, para tu honor y por tu puro amor.

Ojalá estuviera en mi poder, oh santo niño Jesús, esconderte de todos los Herodes para que no te masacren. Es cierto que aquí no los hay pero existen muchos en otras partes.

Celo por la salvación de las almas

Es cierto que nada quiero en absoluto pero si Dios me mandara querer algo, escogería vivir siempre para ayudar a salvar las almas.

Me habita una muy fuerte inclinación de trabajar en la salvación de las almas. Renunciaría gustosamente a todas las glorias del paraíso de los ángeles, de los santos e incluso al de la santísima Virgen y dejaría sin amargura el cielo, si estuviera en él, para volver a la tierra a fin de ayudar a la salvación de una pobre alma. ¿Pero qué sería eso? Cabezas rotas, sangre derramada, murallas derribadas. Pero expulsar de un alma el pecado que es el enemigo de Dios, y devolverla a su posesión, y ponerla en obediencia de quien es su verdadero rey y su legítimo soberano, es alcanzar una

victoria mucho más completa y el colmo de la gloria de un soldado cristiano.

La obra de los seminarios

Si estando en una misión supiéramos que nos necesitan en el seminario, debemos dejar la misión para correr al seminario como a un incendio¹¹.

k

Una buena religiosa de Nuestra Señora de Caridad debe estar siempre dispuesta a tres cosas: a comulgar, a morir y a ser humillada por su superiora.

Disposiciones para la renovación de votos

La principal disposición es aportar a Dios, en esta ocasión, un corazón verdaderamente humillado y anonadado a la vista de nuestras miserias. Ustedes deben buscar incluso en sus familias lo que hay de más humillante, a fin de sacar de allí el amor a su abyección y amar el desprecio que de allí se deriva. Así, humilladas y muy persuadidas de su bajeza y su nada, harán que su sacrificio sea del agrado de su divino Esposo que se complace en las almas humildes y rebajadas.

¹¹ Cita de un manuscrito llamado *Compendio de las Constituciones y Reglas de la Congregación de Jesús y María*, parte 4, cap. 1

La humildad

Un solo grado de humildad vale más que un reino entero. La persecución es gracia de Dios para abatir el orgullo y la buena estima de los que hablan en público, a quienes un hálito de vanidad puede saquear y llevarse todo lo que han hecho de bueno no solo en una misión sino en toda la vida.

Contra el espíritu mundano

El espíritu de Dios no se encuentra en los que están llenos del mundo y de sus novedades. Donde se encuentra todo lo mundano hay poco, mejor nada, de Dios. ¿Hemos muerto a lo mundano y entonces qué hacemos buscando novedades de un mundo al que no pertenecemos? Los muertos no andan informándose de todo lo que pasa en el mundo. Hablemos más bien de nuestro mundo y de sus noticias.

Queridas hijas, les ruego que aborrezcan el mundo y sus máximas en todo. Que no se dé entre ustedes sino gran sencillez en sus comportamientos y palabras.

***Contra el apego a las criaturas.
A propósito de un misionero que abandonó
su vocación por amor a sus familiares***

¡Ah, mal grande es el apego a alguna criatura cualquiera que sea! Oh, cómo somos de afortunados por no estarnos permitido dejarnos cautivar en las misiones, pues nos vemos obligados a separarnos, quizás por siempre, de personas que serían capaces de brindarnos apegos. Está fuera de mi corazón por haberme engañado y no haber venido a la misión de Borgoña como me había permitido y como debía hacerlo para renunciar, según el evangelio, a su padre y a su madre, que lo retenían y para liberarse de ciertos apegos tanto más peligrosos cuanto le parecían inocentes. Que se celebre una misa por él. Si hubiera sido fiel a Dios más se dirían. Dios es muy justo al llevárselo para castigo de sus padres que lo amaban demasiado. Muy afortunado sería si está en el purgatorio pues los sacerdotes no van tan fácilmente al paraíso.

Cuidados que el cuerpo reclama

Este miserable cuerpo no quiere hacer nada si a menudo no está bien atendido y bien tratado. Esta miserable carcasa me hace sufrir bastante.

A propósito de la casulla que había usado el cardenal de Bérulle y que el obispo de Saint-Malo le había regalado y los padres del Oratorio reclamaban

Aún si estoy seguro de ganar el proceso que se me quiere hacer para tener esta reliquia les aseguro que la devuelvo con todo mi corazón antes que pleitear. Esta mañana Dios me dio a conocer el gran bien que hay en ceder su pleno derecho en ciertas ocasiones, y el tesoro que se puede ganar al dar esa casulla. No me propongo retenerla pues es el medio de hacer gran sacrificio de algo que se ama profundamente, y hacer lo que Nuestro Señor dijo: *Da el manto a quien te quiere quitar la túnica*. Quiero que se comprometan a hacer lo mismo en ocasiones parecidas que pudieran llegarles, ustedes y cuantos vengan después de ustedes. No por ello seremos más pobres.



EUDISTAS
Provincia de Colombia

TESTAMENTO DE SAN JUAN EUDES

TOMO XII

Centenario de la edición de Obras Completas

TESTAMENTO DE SAN JUAN EUDES

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo y en honor y unión del testamento que mi Jesús hizo en el último día de su vida mortal en la tierra, hago el siguiente testamento, únicamente para gloria de mi Dios.

1. De todo corazón me entrego a mi Salvador para unirme a la fe perfecta de su santa Madre, de sus apóstoles, de sus santos y de toda la Iglesia. Y en unión con esta fe declaro ante el cielo y la tierra que quiero morir como hijo de la santa Iglesia, católica, apostólica y romana y como fiel creyente en todas las verdades cristianas que ella enseña; y con este fin me ofrezco a mi Dios para sufrir, mediante su gracia, todos los tormentos imaginables y todas las muertes posibles por esta causa.

2. De todo corazón me doy al amor infinito por el que mi Salvador murió en la cruz por mí y por todos los hombres. Unido a ese amor acepto la muerte en el tiempo, lugar y manera que le plazca enviármela, en honor y acción de gracias de su santa muerte y de la muerte de su gloriosa Madre. Y que por su Corazón adorable que estalló de dolor en la cruz y de amor por nosotros, me conceda la gracia de morir en su amor, por su amor y para su amor.

3. Postrado en espíritu a los pies de todos mis hermanos y de todos aquellos a quienes he causado disgusto o dado mal ejemplo les suplico de todo corazón que me perdonen por amor a nuestro Señor y que le pidan tenga misericordia de mí.

4. De todo corazón me doy al amor infinito que llevó a

Jesús, mientras estaba en la cruz, a orar a su Padre por sus verdugos, diciendo: *Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen*. Unido a ese mismo amor digo a mi Padre celestial, desde lo más hondo de mi corazón, por todos los que me han ofendido, s i es que puede hablarse de ofender a un miserable pecador como yo: Padre, perdónalos porque no sabían lo que hacían. 1 Lc. 23. 34.

642

5. Declaro que es mi intención recibir el santo viático y la extrema unción y suplico a mis queridísimos hermanos me los administren mientras tenga el uso de razón. Me entrego a mi Dios para unirme a las disposiciones santas con que los recibieron tantos santos. Y si aconteciese verme privado de ellos ruego a mi Redentor misericordioso obre en mí los efectos de esos sacramentos y que sea por su sola gloria.

6. Si llegase a perder el uso de mi razón y de mis sentidos exteriores, hago míos con todo mi corazón los actos de fe, de esperanza, de caridad, de humildad, de conformidad, de contrición y otros que se hagan por mí, sea en la tierra o en el ciclo. Suplico a mis queridos hermanos, a mi ángel de la guarda, a san Miguel, san Gabriel y demás ángeles, a san José, san Joaquín, santa Ana, san Juan Bautista, san Juan Evangelista, san Lázaro, santa Magdalena, santa Marta, los santos apóstoles, los santos mártires, los santos sacerdotes, las santas vírgenes, a los santos inocentes y a todos los santos y santas del paraíso, sobre todo a mi divina Madre, la santa Virgen, que suplan mis deficiencias y cumplan ante m i Dios mis obligaciones; que hagan por mí lo que más agrada a su divina Majestad. Declaro que es m i deseo que todos

los latidos de mi corazón y todas mis respiraciones, sean otros tantos actos de contrición, de conformidad, de alabanza y de amor hacia mi Creador y mi Salvador.

7. De todo mi corazón me entrego al amor infinito por el que mi Jesús entregó su alma santa al Padre,

8. Si pudiera expresar mis anhelos desearía que me enterraran en nuestra iglesia de Caen, consagrada al Corazón de Jesús y de María. Pero abandono totalmente mi cuerpo y mi alma a la divina voluntad y me someto gustoso a lo que le plazca disponer al respecto en el tiempo y por la eternidad. Acepto con alegría

1 1. Lc.23,46.

643

que mi cuerpo se reduzca a polvo y que todos sus granos sean otros tantos actos de adoración y de alabanza al misterio de la sepultura de mi Salvador y de su santísima Madre.

9. Suplico a mis queridos hermanos que me entierren con el pequeño hábito blanco de mi divina Madre, incluido el ceñidor de seda blanca y el corazón adornado con una cruz de seda roja, como también el alba que tengo destinada para ello. Deseo tener conmigo el santo escapulario y el mismo santo rosario que me dio sor María, el original de mi testamento del que se guardará esta copia y el CONTRATO DE ALIANZA que hice con la santísima Virgen y sobre todo la santa imagen, elaborada en parte con santas reliquias, que se encuentra en un pequeño nicho de cobre dorado.

10. Con toda mi voluntad me doy al amor incomprensible con el que mi Jesús y mi buena Madre me dieron, de manera especial, su Corazón amabilísimo. Unido a ese amor, doy este mismo Corazón, como algo que me pertenece y del que puedo disponer para la gloria de mi Dios, a la pequeña Congregación de Jesús y María. Selo dejo para que sea la herencia, el tesoro, el patrono principal, el corazón, la vida y la norma de los verdaderos hijos de esta Congregación. Igualmente doy y consagro esta misma Congregación a este divino Corazón para que esté dedicada a su honor y alabanza en tiempo y eternidad. Suplico y conjuro a todos mis hermanos muy amados que le tributen y le hagan tributar toda la gloria que les sea posible; que celebren sus fiestas y Oficios en los días señalados en nuestro Propio con la mayor devoción y que hagan alguna predicación sobre este tema en todas las misiones. Que se esmeren por imprimir en su corazón una imagen perfecta de las virtudes de este santísimo Corazón; que lo miren y lo sigan como a la primera norma de su vida y de su conducta. Que entreguen a Jesús y María todas sus acciones y actividades para realizarlas en el amor, la humildad y las demás disposiciones de este sagrado Corazón. Así amarán y glorificarán a Dios con un Corazón digno de Dios, *Corde magno et animo volenti (1)*, y serán conformes al Corazón de Dios y verdaderos hijos del Corazón de Jesús y de María.

1 2 Mac. 1. 3.

11. Doy también este corazón preciosísimo a mis queridas hijas, las religiosas de Nuestra Señora de la Caridad, a las carmelitas de Caen y a todos mis demás hijos espirituales, en especial a quienes tienen afecto particular por su indignísimo Padre y cuyos nombres están escritos en el libro de la vida. Los entrego a todos y cada uno a ese buen Corazón con las intenciones señaladas en el artículo precedente. Les prometo que, si Dios me da la gracia, como lo espero de su infinita misericordia y de la caridad incomparable de su santa Madre, tendré en el cielo solicitud especial por ellos y los asistiré en la hora de su muerte en compañía de la bondadosa Virgen.

12. Prosternado a los pies de mi Jesús, a quien adoro como al Institutor, Fundador, Superior y Padre de nuestra Congregación, y ante la Reina de] cielo, institutora, fundadora, superiora y Madre de la misma Congregación, les suplico humilde y encarecidamente, por su benignísimo Corazón, y ruego a todo el paraíso que se sume a mi súplica, que en mi lugar designen para gobernarla a alguien que sea según su Corazón, que repare las faltas que he cometido y la conduzca conforme a su espíritu. Y como conozco mejor que nadie las cualidades y disposiciones de los miembros de la Congregación, ruego a mis queridos hermanos acepten que les diga que nadie es tan apropiado, bajo todos los aspectos, para este cargo como nuestro queridísimo hermano (1).

13. Les pido también que consideren las Reglas y Constituciones que les dejo no como algo mío sino como salido de las manos de nuestro Señor y de su santa Madre

así como los Oficios y oraciones que se encuentran en el Propio y en el Manual de nuestra Congregación; que las observen y practiquen exactamente por amor a ellos. Les declaro que el Hijo y la Madre amarán, protegerán y bendecirán siempre a quienes así se comporten y los tratarán en este mundo y en el otro como a verdaderos hijos de su Sagrado Corazón. Pero no considerarán, ni en la vida ni en la muerte, como hijos de su Congregación a quienes desprecien o descuiden estas Constituciones o esos Oficios.

1 Dicen al respecto los Anales, lb. VIII. 2 1: "No lo nombra y no hay punto fatal en el original donde dejó estas últimas líneas, las que tachó en el otro original pero no hay duda de que quiso hablar del señor Blouet".

645

14. El relicario de plata que tiene la figura de un corazón y que llevo conmigo, lo lego a la sacristía de nuestra casa de Caen para que esté inseparablemente unido a la imagen de la santísima Virgen que se expone en el altar cuando se cantan las letanías.

1. 15. Mi crucifijo, lleno de santas reliquias, lo dejo a mi sucesor y le ruego que haga cada noche y cada mañana los actos que se encuentran en el REINO DE JESÚS en honor del crucifijo,

16. Le encargo también a él que disponga de las otras reliquias que mantengo conmigo y que se encuentran en el pequeño cofre que está cerca de la ventana de mi cuarto que da sobre el huerto de los reverendos padres jesuitas, y

de las medallas que están allí y en la gaveta de mi escritorio; doy todo esto por sus manos a quien él designe.

17. Lo conjuro a él y a todos sus sucesores que no dejen de hacer cada año la visita de todas las casas de la Congregación, personalmente o por delegados, y tener en cuenta para ello lo que está escrito en las Constituciones.

18. Le ruego también ordenar que no se pierdan mis sermones; que los haga empastar para conservarlos para la Congregación: y si quedan algunos de los libros que he escrito para bien de las almas que los haga imprimir; ojalá se pueda editar cuanto he escrito en un solo volumen.

19. Suplico a todos los superiores de la Congregación que estudien y practiquen seriamente las normas de su cargo; que hablen sin cesar a sus súbditos con sus obras y su ejemplo y que los gobiernen con toda caridad, bondad y afabilidad. Insto a los verdaderos hijos de la Congregación a que manifiesten el respeto, el afecto y la obediencia debidos a quienes representan a nuestro Señor Jesucristo. Porque del cumplimiento de los deberes de todos, superiores e inferiores, depende la perduración y la felicidad de la Congregación.

20. He recibido de nuestro querido hermano Ricardo le Moine valiosa ayuda en todas mis necesidades materiales a lo largo de muchos años; ruego a todos mis hermanos, en especial a mi sucesor, que

646

2. 21. Finalmente, me doy de todo corazón a mi amadísimo Jesús y me uno a las santas disposiciones con que él y su santa Madre y todos sus santos han muerto.

Acepto por amor a él todos los sufrimientos del espíritu y del cuerpo de mis últimos días; deseo que mi último suspiro sea un acto de purísimo amor a él y le suplico que acepte y conserve para la hora de mi muerte los sentimientos y actos de piedad señalados en el presente documento.

Tal es mi testamento. Suplico con toda humildad a mi amabilísimo Salvador y a mi bondadosísima Madre, que por su benignísimo Corazón, ser el albacea para que todos los artículos en él contenidos se cumplan en la forma que más plazca a la adorabilísima voluntad de Dios.

Amen, Amen. Fiat, fiat. Veni, veni, veni, Domine Jesu.

Hecho en París, el 24 de abril de 1671.

JUAN EUDES Presbítero Misionero de la Congregación
de Jesús y María

Adición

Para no caer en extrema ingratitud hacia mi queridísima hija en nuestro Señor, mi primogénita, Ana Le Haguais, señora de Camilly, a quien nuestro querido hermano, señor de Than, asoció, con sobrada razón, con él en la fundación de nuestra casa de Caen porque Dios le dio un corazón de madre para con la Congregación y en especial con esta casa a la que ha hecho todo el bien que ha podido, suplico a todos mis hermanos que la consideren y honren en calidad de tal y que le rindan durante su vida y después de su muerte lo que se debe ala fundadora yla madre de una

congregación. Le dejo algo que me es muy precioso: una pequeña imagen de la Virgen que llevo colgada al cuello en un estuche de plata, en el que se halla también un fragmento de la verdadera cruz. Dicha imagen me fue dada de parte de la misma Virgen como prueba de la alianza especial que me hizo la gracia de contraer con ella.

Hecho en París, el 1 de marzo de 1672.

JUAN EUDES Presbítero Misionero

Donación de su corazón y revocación

San Juan Eudes había resuelto que su corazón fuera dado, después de su muerte, a la casa de Nuestra Señora de la Caridad. Además, de expresar esa voluntad en su testamento había remitido a este respecto a las religiosas una carta firmada de su mano, que decía:

El 13 de enero de 1678 hice donación de mi corazón a mis amadísimas hijas en nuestro Señor, las Religiosas de Nuestra Señora de la Caridad, establecidas en Caen, para que sea enterrado en su monasterio. Tal es mi voluntad que deseo se cumpla y por ella ruego a los presbíteros de nuestra Congregación. En prueba de ello, he firmado.

JUAN EUDES

Presbítero Misionero de la Congregación de Jesús y María

San Juan Eudes revocó esta donación y tachó este artículo en su testamento dejando al seminario la nota siguiente:

Revoco la donación que hice de mi corazón a las religiosas de Nuestra Señora dela Caridad y deseo que mi cuerpo y mi corazón sean sepultados juntos en nuestra iglesia del amabilísimo Corazón de Jesús y de María.

Hecho en Caen, el 18 de septiembre de 1678.

JUAN EUDES

Presbítero Misionero de la Congregación de Jesús y María.



EUDISTAS
Provincia de Colombia

VOTO DEL MARTIRIO

TOMO XII

Centenario de la edición de Obras Completas

VOTO DEL MARTIRIO

Elevación a Jesús para ofrecerse a él como hostia y víctima que debe ser sacrificada para su gloria y su puro amor.

Jesús María

Te adoro y glorifico, amabilísimo Jesús, en el cruento martirio que padeciste en tu pasión y en t u cruz.

Te adoro y te bendigo, con todo mi ser, en tu estado de hostia y de víctima en el santo sacrificio del altar, en el que te ofreces continuamente a la gloria de tu Padre y por nuestro amor.

Te adoro y reverencio en el doloroso martirio de tu santa Madre al pie de la cruz.

Te alabo y glorifico en los diversos martirios de tus santos que han padecido tantos y tan atroces tormentos por amor a ti.

Adoro y bendigo todos los pensamientos, los designios y el amor que tienes, desde toda eternidad, hacia los bienaventurados mártires que han existido en la Iglesia desde sus comienzos y que existirán hasta el fin del mundo.

Adoro y reverencio el deseo extremo y la sed ardiente que tienes de sufrir y morir hasta la consumación de los siglos, en tus miembros, para completar el misterio de tu sagrada pasión y dar gloria a tu Padre, por el camino de los sufrimientos y de la muerte, hasta el fin del mundo.

En honor de todas estas cosas y en unión del inmenso amor con que te ofreciste a tu Padre desde el instante de tu encarnación, en calidad de hostia y de víctima, para ser inmolado por su gloria y por amor nuestro en el doloroso martirio de la cruz; en unión del amor de tu santa madre y de todos tus mártires, me ofrezco, me entrego y me consagro a ti, oh Jesús, mi Señor, en el estado de hostia y de víctima. Me ofrezco a ti para sufrir en mi cuerpo y en mi alma, según tu beneplácito y mediante t u gracia, toda clase

607

de penas y tormentos, y aún para derramar mi sangre y hacerte el sacrificio de mi vida con el género de muerte que te plazca, sólo por tu gloria y por tu puro amor.

Te hago voto, Señor Jesús, de que nunca revocaré por un acto formal esta obligación, consagración y sacrificio de mí mismo a la gloria de tu divina majestad.

Si llegara la ocasión en que me viere obligado a escoger entre morir o renunciar a mi fe en ti, o hacer algo importante contrario a tu voluntad, te hago voto y promesa, confiado en tu misericordia y en la ayuda de tu gracia, de confesarte, reconocerte, adorarte y glorificarte delante de todo el mundo, al precio de mi sangre, de mi vida y de toda clase de martirios y tormentos. Te prometo padecer m i l muertes, con todos los suplicios de la tierra y del infierno, antes que negarte o contrariar tu santa voluntad.

Recibe y acepta, oh Jesús, este voto y sacrificio que Le hago

de mi ser y de mi vida, en homenaje y por Te pido todo esto, humilde y encarecidamente, oh Jesús, por el ardiente amor que te hizo morir por nosotros en la cruz, por tu preciosa sangre derramada, por la muerte dolorosa que padeciste, por el amor inmenso que tienes a tu sagrada madre, reina de los mártires, por el que das a tus mártires y por el que recibes de ellos, en una palabra, por todo lo que amas y por todo lo que te ama en cielo y tierra.

Madre de Jesús, reina de todos los mártires, santos mártires de Jesús, pedid a este mismo Jesús que obre bondadosamente en mí todo esto, sólo por su gloria y su puro amor. Presentadle este voto mío y rogadle que lo confirme y lo haga realidad en virtud de su Sangre preciosa; yo lo firmo con mi propia sangre en

608

testimonio de que deseo derramarla hasta la última gota por su amor.

Hecho en Caen, en el Oratorio de Jesús, el 25 de marzo de 1637.

JUAN EUDES

Viva Jesús y María, los amo más que a mi vida. Jesús María.

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra del Espíritu Santo, nació de María

Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado.

Te amo, Jesús amantísimo, te amo, bondad infinita; Le amo, con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas, y quiero amarte siempre más y más.

¡Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero!

¡Bienaventurados los que han lavado sus vestiduras en la sangre del Cordero!

Nadie tiene más amor que el que da la vida por sus amigos. Amén.

Ven, Señor Jesús. Jesús María. Jesús, fortaleza de los mártires, ten piedad de nosotros. Reina de los mártires, ora por nosotros. Todos los santos mártires, glorificad y orad a Jesús, por nosotros. Jesús María.